

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Coltolengo N. 32.

SUMARIO. Por la paz	29	Entre emigrados	43
El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en 1914	31	EL CULTO DE MARIA AUXILIADORA — Gracias de María Auxiliadora	46
Tesoro espiritual	31	Bibliografía	48
El monumento del Ven. D. Bosco	32	POR EL MUNDO SALESIANO: Aires del Tibidabo — Oratorios festivos — Noticias varias — Antiguos alumnos — En el terremoto italiano	49
El Sistema Educativo del Ven. Juan Bosco	34	Necrología	56
DE NUESTRAS MISIONES: Flores y frutos: Las huertanitas de Río Colorado - A los niños	36		
Un santo moderno, profesor de universidad	39		

POR LA PAZ.

LA PAZ! Es la mayor de las necesidades actuales; es el suspiro de todas las almas buenas; es el dón que debemos implorar humildemente, con mayor perseverancia y confianza, por intercesión de María Sma. Auxiliadora en este año centenario. Se ha dicho que la guerra „ha restaurado a la Religión en sus derechos e inculcado nuevamente con el hierro y el fuego los preceptos de Dios a la humanidad“; que “todos los pueblos han comprendido que la Religión es la sangre y el nervio del organismo nacional, „que“ ha restablecido el imperio de la abnegación en este siglo de egoísmo”, etc. etc. Sí, es cierto ;pero quién puede enumerar, ni siquiera imaginar, sus males y sus horrores, y el vivero de odios que está sembrado? La guerra es un estado violento para el hombre, como lo es la enfermedad aguda. Para el cris-

tiano es algo monstruoso, antinatural. Entre naciones cristianas debiera ser imposible la guerra. ¿No vino Jesucristo a traernos la paz? El saludo que daba a sus amigos, el augurio de su Corazón ¿no era precisamente *su paz*?

Por desgracia las naciones todas se habían alejado de la Iglesia y, muy confiadas en su civilización meramente humana, en una fraternidad no fundada en la filiación divina, esperaban que el *Progreso* humano hubiera hecho imposible la guerra. Bastó un soplo, y el castillo cayó. Y llevamos tres cuartos de un año envueltos en la guerra más horrorosa y más bárbara que han visto los siglos; nuestra rumbosa civilización está dando espectáculos que harán avergonzarse de sí mismo al género humano. La diplomacia, lo mismo que todos los demás medios humanos, ha fracasado, y como decía la Santidad del inolvidable Pío X,

„no nos quedan más remedios que los del cielo.“

Por eso Su Santidad el gran Pontífice gloriosamente reinante, Benedicto XV, sin descuidar ninguno de los medios humanos de que dispone — y son innumerables y son más sólidos que los de cualquiera potencia terrena, como lo está demostrando la guerra misma — nos lleva al pie de los altares para que pidamos el dón inestimable al Único que puede otorgarlo. El mismo ha compuesto to la oración que debe rezar el pueblo cristiano y ordenado las funciones que deben acompañarla. En Europa se han celebrado solemnemente el 7 de febrero; en el resto del mundo se celebrarán el 21 de marzo. Quien tome parte en ella, confesado y comulgado, gana Indulgencia Plenaria.

La plegaria universal es siempre, y más en estos momentos, sublime, y es una prueba más de la universalidad de la Iglesia, de su misión, jamás interrumpida, de paz, de armonía, de amor purísimo. Los actos de Benedicto XV traen a la memoria, sobrepujándolos, porque la catástrofe sobrepuja las pasadas, los de Paulo III y León XIII. ¡Ojalá fuera escuchado por los regidores de los pueblos como aquellos lo fueron! Pero si los hombres no escuchan, acudamos con fervor al cielo: el Señor es el árbitro universal. La guerra es una gran expiación. Bastante sangre se ha derramado ya.

Pidamos, pidamos con fervor a Dios que perdone a su pueblo y nos devuelva *la tranquilidad en el orden*; que sepamos aprovechar las tremendas lecciones de esta gran calamidad; que individuos y naciones reconozcan, — y reconozcan prácticamente — que sólo en el Evangelio está la salud, porque sólo en él está la Verdad, con su brillante cortejo de luz, de libertad, de fraternidad y hasta de igualdad (1). Acaso

nunca como hoy se prestan a la meditación las admirables sentencias del Sermón de la Montaña y las efusiones del Corazón Divino cuando estaba para dejar la tierra. Pidámoslo por intercesión de María Santísima, „que siempre ha sido la Auxiliadora eficaz del pueblo cristiano.“

He aquí la oración. Quede como un documento imperecedero de caridad.

Espantados por los horrores de una guerra que trastorna pueblos y naciones, nos acogemos, ¡oh Jesús! como a refugio supremo a Vuestro Amantísimo Corazón; de Vos ¡oh Dios de las misericordias! imploramos con gemidos el fin del durísimo azote; de Vos, Rey pacífico, esperamos con ansia la suspirada paz.

De vuestro Corazón divino irradiasteis sobre el mundo la caridad, para que disipada toda discordia, reinase entre los hombres solamente el amor; mientras andabais entre los mortales tuvisteis latidos de ternísima compasión para las humanas desventuras. ¡Ah! conmuevase pues vuestro Corazón también en esta hora, llena para nosotros de tan funestos odios y tan horribles estragos.

Tened piedad de tantas madres angustiadas por la muerte de sus hijos y piedad de tantas familias privadas de su jefe, piedad de la desgraciada Europa a la que sobrevienen tantas ruinas.

Inspirad a los gobernantes y a los pueblos sentimientos de compasión; componed las discordias que desgarran las naciones: haced que los hombres vuelvan a darse el ósculo de paz; Vos que los hicisteis hermanos con el precio de vuestro sangre. Y así como un día, al grito suplicante del Apóstol Pedro: « Salvadnos Señor, que perecemos », respondisteis piadoso calmado la tempestad del mar, así ahora responded propicio a nuestras confiadas oraciones, devolviendo al mundo alborotado la tranquilidad y la paz.

Vos también, ¡oh Virgen Santísima! como en otros tiempos de terrible prueba, ayudadnos, protegédnos, salvadnos. Así sea.

« ¡Que la Virgen Santísima — como se expresó Su Santidad en el Consistorio del 22 de Enero — que la Virgen Santísima, Auxiliadora de los Cristianos, escuche y secunde los votos de toda la Iglesia y con su intercesión nos alcance de su Divino Hijo que, vueltas las inteligencias al culto de la verdad y los ánimos al de la justicia, brille de nuevo la paz de Cristo en el mundo y de hoy en adelante sea la paz estable en el mundo ».

(1) Cfr. por ej. Joa. VIII, 31-37 — Mat. XXIII, 8-13.

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en 1914

También la segunda Familia fundada por D. Bosco para ejercer con las niñas el apostolado Salesiano, recibió en 1914 nuevas y señaladas pruebas de la predilección de Dios. A 14 llegan las casas que fundaron el año pasado.

En *Legnano*, donde ampliaron su obra del colegio Borghi con un asilo y un Oratorio Festivo, tomaron la dirección de otro internado obrero, al lado del establecimiento Banfi.

En *Casinello* (Módena), abrieron un asilo con una escuela de labores y un Oratorio festivo.

En *Spezia*, gracias al celo de la eximia cooperadora la Sra. marquesa de Merani, un pensionado para jóvenes estudiantas y un Oratorio festivo.

En *Roma*, debido al celo de Mons. Faberi, insigne cooperador, aceptaron la dirección del Orfanato de Jesús Nazareno, en la calle Dalmacia, 21, que tiene además un Oratorio Festivo y una Obra post-escolar.

En *Marano de Nápoles* asumieron la dirección del Colegio de Sta. María de las Gracias, con Jardín de infancia, escuelas externas y Oratorio Festivo.

En *Martina Franca* (pr. de Lecce) un Oratorio Festivo con escuelas elementales y escuelas de labores, para las hijas del pueblo.

En *Calatabiano*, (pr. de Catania) adonde fueron llamadas para los Catecismos Dominicales y los Oratorios Festivos, inauguraron un curso de Escuelas elementales, una Escuela de labores y un Oratorio Festivo y un Asilo infantil.

Fundaciones del mismo género realizaron en *Pachino* (Siracusa) y en *Guspini* (Cerdeña).

Fuera de Italia fundaron una casa en Austria, tres en el Brasil y una en Norte América.

En *Sagrado* (Gorizia) aceptaron la dirección de un Pensionado Obrero, junto a un establecimiento sedero.

En *Guaratinguetá* asumieron la dirección de un asilo para viejos e inválidos; en *Corumbá* la de un hospital, y abrieron una nueva residencia, que es la cuarta, en las *Palmeiras*, Misiones de los Bororos, para exclusivo beneficio de las indígenas civilizadas.

Finalmente en *Niágara Falls*, Estados Unidos la de una escuela parroquial y un Oratorio Festivo.

¿Y qué decir del desarrollo dado a muchas obras ya iniciadas y de otras hermosas iniciativas nuevas? No queremos pasar en silencio, v. gr. la obra caritativa desplegada por algunas Hijas de María Auxiliadora en las naciones beligerantes, donde, después de haberse habilitado en los correspondientes cursos como enfermeras, ofrecieron, llenas de voluntad, sus buenos oficios

en ambulancias y hospitales. Mencionaremos también los refuerzos de personal enviados al Oriente, a las casas de *Damasco* y *Adalia*, subsidiadas por la Asociación Nacional para socorrer a los Misioneros Católicos Italianos; también aquí, además de las Escuelas y del Oratorio Festivo, tienen un hospital-ambulancia.

Esta vitalidad, en un año tan crítico, es manifestamente una prueba de la asistencia particular de María Sma. Auxiliadora por un Instituto que nuestro V. Padre consagró especialmente a Ella, en prenda de su devoción y gratitud.

Otra fuente de espirituales goces para todo el Instituto fué el haberse llevado a cabo el Primer Proceso Informativo sobre la vida, virtudes, fama de santidad y gracias atribuidas a la intercesión de su primera Superiora General, la Sierva de Dios, Sor María Mazzarello, felizmente iniciado y terminado en la veneranda Curia de Acqui. Las Actas, como ya dimos cuenta, se están copiando diligentemente, para pasarlas cuanto antes a Roma a la Sagrada Congregación de Ritos. ¡Plegue al Señor que esta Causa haga su curso pronta y felizmente! Dará nuevo esplendor al Instituto y un cúmulo de buenos ejemplos a las religiosas, a quienes de todo corazón y con afecto fraterno renovamos nuestras felicitaciones y los más ardientes votos para que prosigan inspirándose siempre en la vida y espíritu del común Padre y Fundador, a fin de multiplicar de día en día los frutos del místico campo que nos ha confiado la Providencia Divina.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

- Abril.** 1. — El 1º Jueves Santo.
2. — El 4 Pascua de Resurrección.
- Mayo.** 1. — El 3 Invencción de la Sta. Cruz.
2. — El 8 Aparición de S. Miguel Arcángel.
3. — El 13 Ascensión.
4. — El 23 Pentecostés.
5. — El 24 María Auxiliadora.
- Junio.** 1. — El 5 Corpus Christi.
2. — El 24 S. Juan Bautista.
3. — El 29 S. Pedro y S. Pablo.

Fuera de esto, pueden ganar tres más cada mes: 1º un día de libre elección, que bien puede ser el *Primer Viernes*; 2º el día del *Ejercicio de la Buena Muerte*; 3º el de la conferencia mensual.

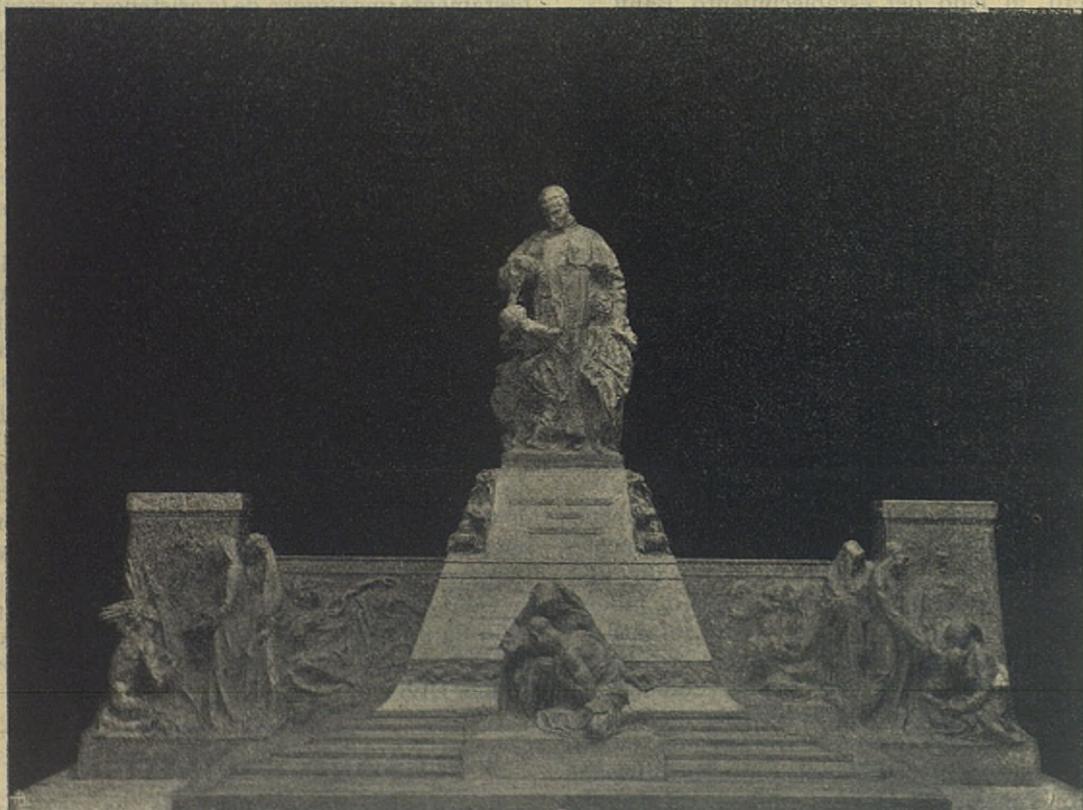
El monumento del Ven. D. Bosco

En el mes de septiembre dimos una idea del genial grupo ideado por Cellini. Véase ahora el juicio que da el célebre crítico Celso Constantini, en la afamada Revista *Arte Sacra*, correspondiente al 15 de diciembre.

« Así se vió a D. Bosco en las calles de Turín, así nos lo figuramos: con su brillante guirnalda de

sión de belleza artística y un impulso de más intensa veneración hacia la persona de D. Bosco.

El grupo es maravillosamente equilibrado: la majestuosa figura de D. Bosco, cuyo movimiento apenas indicado se ve acrecentado por la alegría donateliiana (1) de los niños en actitudes diversas pero armonizadas en una perfecta unidad, forma



C. CELLINI — Monumento del Ven. D. Bosco. *Boceto completo.*

niños, sobre cuales difunde el hechizo de su sonrisa. Así lo vió en su conmovida fantasía Cayetano Cellini y supo traducirlo en formas plásticas vivas y puras, sin cansancio ni esfuerzo, sin los gestos declamatorios de la estatuaria moderna.

D. Bosco, cuya grandeza está constituida de caridad y humildad, aquí está vivo, sublime en este arte tan sencillo y tan usado en él, que lo acerca más que cualquiera otra figura histórica al Divino Maestro que pronunció las grandes palabras: *¡Dejad que los niños vengan a Mí!*

Este grupo posee aquella vida íntima y aquella virtud comunicativa que sólo poseen las verdaderas obras de arte: conmueve y domina al espectador. Dos sentimientos suscitó en mí apenas lo vi: una palpitación de alegría por la admirable expres-

una línea bella y variada de cualquier punto se lo mire. Del conjunto emana la armonía de un acorde producido, más que por la ciencia, por la inspiración: una elegancia llena de mesura y de buen gusto, clásica y fresquísima a un tiempo.

Cellini ha impostado las figuras sólidamente y ha sabido reproducirlas sin acudir a esa técnica petulante y desdenosa hoy tan en boga. Después de las aberraciones del verismo grosero y del impresionismo extravagante adoptado también por la escultura, hallamos aquí la verdadera tradición del arte nuestra, que a la pureza ática de un noble clasicismo sabe dar acentos nuevos, vibraciones nuevas y nuevos rayos de belleza.

(1) *Donatelli* fué el mayor escultor florentino del siglo XV. L. R.

Decir *clásico*, podría hoy parecer alabanza sospechosa; pero aquí clásico no quiere decir vuelta atrás, ni calcar sobre pauta, sino poner los más puros elementos del arte en contacto con el espíritu moderno; quiere decir ese aticismo de la forma, esa significación aristocrática del pensamiento, esa música de los ritmos, ese equilibrio de particularidades, ese conjunto, que elevan el trabajo artístico a la calidad de obra maestra, por fuera y por encima de tiempos y de escuelas.

La nobleza clásica de Canova y de Zanella nada tiene que ver con la pesada compostura de los canovianos; es tan fresca y natural, que mientras la de los neo-clásicos es una *imitación*, ella es una *creación*.

En presencia de este grupo la superioridad del arte italiana sobre tanta creación exótica de figuras llenas de contorsiones que pueden ser muy doctas, pero que no conmueven, se siente nuevamente afirmada.

Pero toda perfección de forma es vana si no se sabe dar *expresión*, si no se se acierta a sensibilizar la belleza interna de un pensamiento o de un sentimiento. Y Cellini ha sabido felizmente verter la grande belleza de la idea; aquí no tenemos tan solo el D. Bosco realístico, *la semejanza completa de sus facciones*; aquí tenemos al *apóstol*. La cara no es sólo una figura admirable, digna de un florentino del siglo XV, sino que bajo esa figura vibra el alma grande de D. Bosco. La bondad de su corazón y la fuerza de su pensamiento animan, mueven todos los músculos, gobiernan todos sus gestos, reflejan aquella gran

de elevación espiritual en que vivió D. Bosco, en que veneramos a D. Bosco; y la gracia de ese niño que le besa la sotana, nos toca y



La estatua vista de frente.

nos conmueve, y nosotros nos asociamos a él en el acto obsequioso, anhelando ardientemente el día en que podamos llamar a D. Bosco con el nombre de santo.

Por los santos antiguos sentimos veneración: por D. Bosco, así tan en contacto con nosotros, sentimos también amor (1).

Páginas pedagógicas.

EL SISTEMA EDUCATIVO DEL VEN. JUAN BOSCO

En el pasado número dimos cuenta de un libro nuevo publicado por las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona, y altamente recomendado por el Rvmo. P. Albera, Rector Mayor de la Institución Salesiana (2).

Para dar de él una idea, siquiera incompleta, a nuestros lectores y estimularlos a leerlo todo entero, creemos conveniente entresacar de cuando en cuando alguna página. Vaya por hoy esta del Cap. primero, Artículo id.

El Ambiente. — *No menos importante es el elemento social, o sea el medio ambiente en que se vive o se ha de vivir. La escuela es una preparación para la vida real, un ensayo de la vida real: y así, la educación es la ciencia y el arte de hacer del niño un « hombre de su tiempo, bueno y feliz », como decía nuestro Venerable Padre Don Bosco. La figura de Don Quijote es admirablemente hermosa: hombre recto, cumplido caballero, valiente, abnegado, instruido, caritativo... sólo tiene un defecto: el de no vivir en lo real.*

A formar Quijotes y hombres fuera de su sitio nos exponemos los educadores si no tomamos en consideración las circunstancias que nos rodean. La humanidad avanza y, aunque lentamente, progresa siempre; y, queramos o no, tenemos que asimilarlos sus productos; sólo que debemos cuidar de no perder por eso el sello impreso de antemano por el elemento histórico, del mismo modo que con la nutrición nos asimilamos los alimentos sin perder por eso nuestra fisonomía. Por mi parte creo que tanto mal hacen a la verdad y al bien los ultra-conservadores como los ultra-variadores. Si éstos quieren destruirlo todo y forjarlo todo en troqueles de nuevo cuño; aquéllos se oponen a la marcha de las cosas, haciéndose tan odiosos como despreciables. Todo radicalismo es inadmisibile, como inadmisibile es, por vicioso, todo extremo.

El no querer aceptar lo moderno por legítimo que sea, es tan injusto e irracional como el no querer conservar las legítimas conquistas que tanto han costado. Desgraciadamente la miopía de unos pocos se torna, en manos de los adversarios, en armas contra la Iglesia y sus instituciones, como si ella no fuera la madre del progreso, ella, cuyo espíritu se transparenta en su Liturgia, que ambiciona el adelanto y lo implora y lo canta en sus oraciones

llenas de frases como estas: « Concédenos, Señor adelantar siempre y dirigirnos a los más saludable; »



Lado izquierdo.

y que llega a entonar con júbilo el Recedant vetera, nova sint omnia; y que en la oración más bella al Espíritu Santo pide renovación incesante. Ella ha sabido y sabrá siempre acomodarse a todas las exigencias y a todos los intereses legítimos: ella jamás ha confundido el respeto a la autoridad, con la servidumbre de la personalidad humana, ni aun se ha atado a determinada forma de gobierno, ni mucho menos ha identificado lo meramente humano con la Religión que es divina; ella lo debe presidir todo, para ordenarlo y dirigirlo.

(1) *Arte cristiana*. Rev. mensual ilustrada. Milán, Via Mantegna, 6. — Número correspondiente al 15 de diciembre, 1914.

(2) *Por los Campos Pedagógicos: El Sistema Educativo del Ven. D. Juan Bosco*, por Rodolfo Fierro Torres, Pbro. Sales. 1914. Dos tomos; cada uno ptas. 2,50.

Todas las relaciones humanas han variado hoy en torno nuestro: las de los amos con los criados; las de los patronos con los trabajadores y hasta las de los padres y los hijos.

En esto hay algo de malo, por el abuso que se ha hecho; pero hay mucho bueno, y es la misma Iglesia quien lo ha provocado. ¿Qué cosa más peligrosa que la democracia? Y es Cristo y la Iglesia de Cristo quienes la han suscitado, declarándose en favor de los débiles y predicando la igualdad de los hombres ante Dios.

En una palabra: puesto que no podemos quedar estacionados, es preciso caminar y progresar, y apoyándonos en lo pasado, escalar nuevas alturas. Para esto sirve la educación y si no, de nada vale.

El prestigio de Don Bosco y la grandeza de su obra está precisamente en esto: en haber adaptado sus empresas a la indole de los tiempos y ésta al Evangelio, «divinizando esos progresos materiales», en frase del Cardenal Maffi. El deseo de nuestro Padre es que eduquemos los hijos de estos siglos para la vida real, de manera que al salir de nuestras casas, no se encuentren en un medio ambiente



Lado derecho.

desconocido, sino que pisen terreno ya propio y conocido y puedan influir y dirigir a sus prójimos y hermanos; en suma «hijos de su patria y hombres de su tiempo».

Sintetizando. — Comprendiendo en uno todos estos elementos, podríamos decir que el fin de la educación es restablecer en lo posible el hombre a la armonía y equilibrio que tenía antes de la caída



La estatua vista de espaldas.

original, transmitiéndole la civilización conquistada hasta hoy y capacitándole para conservarla y aumentarla; o, como dice nuestro Padre Baratta: «hacer del hombre una armónica unidad viviente, capaz de conservar y desarrollar del modo más noble y sublime, el orden y la armonía de la creación» (1). Y la Pedagogía es la ciencia y el arte de hacerlo graduada, metódica y seguramente.

Hacer pues, de cada individuo un hombre bueno, perfectamente equilibrado, un carácter de su patria y de su tiempo; iluminado con los más puros esplendores de lo ideal, íntimamente penetrado de la realidad de la vida en que se mueve, y ganoso de perfección, este es el fin que nos proponemos en la educación los hijos del Venerable Bosco.

(1) BARATTA, S. S., *Principii di Sociologia Cristiana*; Parte I, C. II, 4ª edición de Parma, 1905. En el capítulo VII habla de la restauración que al hombre trajo Nuestro Señor Jesucristo y dice que «puso al hombre en potencia o en facultad de restablecer el orden en el mundo, dando a la razón humana la luz y a la voluntad la fuerza para volver, con el conocimiento y libre observancia de la ley eterna, a las vías del orden y así recobrar su puesto en la creación, que es el de señor de la materia y del mundo inferior.... y de sacerdote de todas las criaturas cuyo fin supremo es la gloria de Dios». La educación no debe apartarse de ese programa.



DE NUESTRAS MISIONES

FLORES Y FRUTOS

(De las Memorias de nuestros Misioneros).

Las huerfanitas de Río Colorado.

¡El Río Colorado! ¿Cuál de nuestros lectores no lo ha oído nombrar? Hasta hace pocos años su nombre era un misterio y al escucharlo llenábase de extrañas leyendas el ánimo de los que habitaban las camarcas limítrofes. A su orillas se concentraban las tribus salvajes que salían de bosques impenetrables para hacer correrías y celebrar sus orgías o *malanes*; era el refugio de cuadrillas de malhechores que escapaban de la Justicia y se amparaban en sus barrancos y sinuosidades.

Pero este estado de cosas no debía durar para siempre. La expedición militar primero (1879), al mando del General Roca, y luego la acción civilizadora de los Misioneros al del apóstol de la Patagonia, Mons. Cagliero, debían ganar para la civilización esas inmensas regiones, arrancándolas a la barbarie y agregándolas a la Iglesia Católica.

Cuando Mons. Cagliero vadeaba el Colorado en 1887 en el sitio denominado *Fortín Mercedes*, el único indicio de que por allí habían pasado hombres civilizados, era el telégrafo que unía la Patagonia a la República Argentina. Y el viaje era largo y lleno de aventuras, a través de pantanos y ciénagas salobres, con senderos impracticables, sin más lugares poblados que tres o cuatro chozas que servían de alojamiento a quienes tuvieran la desgracia de viajar por allí.

Lo desierto de estos campos y los sufrimientos inherentes a estos viajes no atemorizan al Misionero. Centinela avanzado, él echa una mirada sobre la inmensa región, ve muchas almas sumergidas en tinieblas, y a ellas dirige todas sus energías, y desde ese mismo año pone mano a la evangelización del Río Colorado.

Durante el verano envía sus religiosos, que recorren ambas orillas y penetran en lugares inexplorados, arrostrando fatigas y privaciones

de toda clase, venciendo dificultades, sometiéndose alegremente a insultos y desprecios, porque dulce es sufrir por Jesucristo y buscar únicamente su gloria y la felicidad de nuestros hermanos.

Desde el mar hasta las cordilleras, los Salesianos recorrieron todos los centros de la Pampa y la entonces impenetrable región del Río Negro al Río Colorado.

Hasta la tribu de *Catriel*, dispersada por el ejército conquistador, recibe con docilidad al Misionero, y la indómita y rebelde a las armas, se rinde y se postra ante la Cruz que, redimiéndola de la barbarie, la ennoblece con el carácter del cristianismo y le asegura la eterna felicidad.

Los sacrificios de los Misioneros fueron recompensados con frutos de bendición, porque la semilla del Evangelio no tardó en germinar. Se formaron centros cristianos en *Las Isletas*, *Lomas Azules*, *Salitral Grande* etc. etc. que los Misioneros visitaban periódicamente confirmando en la fe a los bautizados y aumentando su número a cada visita. En *Buena Porrado* y *Colorado* se construyeron capillas y residencias; en *Fortín Mercedes* se levantó también un vasto edificio, para recoger a los huérfanos de la región, al paso que muchos niños y niñas se mandaban a *Viedma*, residencia central de la misión, donde estudiaban, aprendían un arte u oficio, se regeneraban, haciéndose ciudadanos útiles a la familia a la sociedad.

Pero ¿quién puede enumerar los sacrificios que soportaron los generosos Hijos de D. Bosco? He aquí un simple episodio de aquellos tiempos heroicos, que descubre, en su sencillez, la larga serie de sus fatigas; nos lo narró el P. Pedro Bonacina.

Era el año de 1891, cuando llegando a la casa de D. Carlos Hernández, gran cristiano y caballero, antiguo habitante del Río Negro, vine a saber que tres hermanitas se encontraban en el más triste abandono, porque el padre no los quería reconocer por suyas y la desgraciada madre, desesperada por verse impotente para mirar por ellas, se había quitado la vida arrojándose en el río. La dolorosa noticia me conmovió tanto, que resolví ir inmediata-

tamente a buscarlas. Da, Felipa, la consorte de D. Carlos, iría con un carro; D. Carlos y yo la precederíamos a caballo. Se organizó en un momento la expedición y la emprendimos a lo largo de la ribera, pensando que las huerfanitas se encontrarían en un lugar provisto de agua.

Penetrados de la caritativa misión que la Providencia nos confiaba, avanzamos con cautela, sin dejar de indagar a cada paso en toda la extensión del grande valle. Cada barranco, cada mancha de bosque fueron diligentemente examinados. Caminamos así diez kilómetros; la noche se echaba encima, y no queríamos que nos sorprendiera antes de lograr nuestro intento.

Dios, que guía los pasos de sus ministros, no tardó en dirigirlos a donde estaban los ovejillas abandonadas y solas.

Oyese ladrar el perro que nos acompañaba. Corremos y bajo un sauce gigantesco hallamos acurrucadas a las huerfanitas, llenas de miedo por los ladridos del perro y por nuestras voces. Pero su terror se cambió pronto en alegría al ver apearse a D. Carlos y al Misionero, a quien habían visto el año anterior.

¡Pobrecitas! tenían todas cuatro la medalla que les había dado el día de su bautismo.

— ¡Buenas tardes, hijitas! ¿tenéis miedo de nosotros?

— ¡Oh! no, al contrario, estamos muy contentas de veros.

— Yo dijo la mayor, Ciriaca, de solos 12 años, he lavado la ropa de mis hermanitas y la he puesto a secar.

— Yo, añadió la segunda, he ayudado a Ciriaca a recoger leña para hacer la comida y esperamos a *Venerito* que ha ido a buscar carne.

— Yo, exclamó la tercera, cuidó a mi hermanita más pequeña, para que no se acerque demasiado al río.

— ¡Bravo! interrumpí, sois ya unas mujercitas muy juiciosas, y el Señor os manda desde esta misma tarde como premio una buena cena y una cama para descansar; y después, de aquí a unos días, os hará acompañar a Viedma, al colegio de las hermanas. ¿Os gusta?

El ladrido del perro anunció la llegada de Doña Felipa. Sin demora se recogieron los trapitos de las niñas y montándolas en el carro, tomó éste el camino de vuelta, mientras D. Carlos y yo aguardábamos a *Venerito*.

Era éste un muchacho de 13 años, hermano de leche de las huerfanitas; pastoreaba media docena de cabras y recogía leña y agua, y, ya mientras vivía la madre, cuidaba de las hermanitas. Después de la muerte de ella, había quedado solo como único sostén de las cria-

turas, y a decir verdad, cumplía su cometido con un empeño superior a su edad.

Apenas nos vió junto a la choza, comprendió lo que pasaba; nos saludó cortésmente y se dispuso a seguirnos, contentándose con dar una mirada de ternura al sauce al cual se apoyaba la choza, testigo de sus penas y de sus lágrimas.

Aquella noche fué memorable en casa del Sr. Hernández. Las huerfanitas estaban contentísimas, habladoras, deseosísimas de manifestar su gratitud a sus bienhechores. Olvidadas de sus pasados sufrimientos, se alegraban de su porvenir, que se les abría lisonjero, y hacían mil preguntas.

Peró como todo tiene un término en esta vida, pronto el sueño troncó todos estos raciocinios y vino a igualar las penas pasadas y la alegría del momento, las lágrimas habituales y los goces de aquella tarde feliz.

Para ir a Viedma había dos caminos, a cual más desastroso. El primero, pasando por *Fortín Mercedes*, se extendía a lo largo del Río, tocando algunos puntos que en caso de necesidad, podían ofrecer un refugio. Esto era una ventaja, pero la distancia era enorme y la viabilidad pésima. El otro atravesaba la *Pampa* que divide el *Río Colorado* del *Río Negro*, con dirección al Sur y llevaba a *Pringles*, que fué la primera etapa de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. Un total de 200 á 250 kilómetros. Este era más arriesgado, pero mucho más corto y acabamos por preferirlo.

Los preparativos duraron más de una semana; todo estaba pronto, menos el guía, sin el cual era temerario aventurarse por esas tierras desconocidas. Fresca estaba la desgracia acaecida a dos prófugos españoles que se habían internado solos en ellas: no lejos de allí se encontró muerto el uno al borde de una laguna, y el otro en un estado grave, con las facultades mentales alteradas a causa de sufrimientos indescriptibles y de la horrible sed. El Misionero confía en la Providencia, pero no puede tentar a Dios.

Pudimos al fin partir. El adiós fué doloroso y conmovedor; las recomendaciones de la buenísima de Da. Felipa, muchas y excelentes; los huerfanitos lloraban de gratitud y conmoción. D. Carlos, en brioso corcel nos acompañó por más de 20 kms., y allí nuevos adioses y nuevas recomendaciones. El Misionero precedía a caballo y *Venerito* guiaba el carro.

Así llegamos a una choza de indios los cuales nos dijeron que a unas 4 leguas vivía escondido un desertor de las cárceles de *Pringles*, llamado Peralta, que conocía muy bien todas aquellas regiones. Sería un guía excelente, si quisiese.

Fuí inmediatamente en su busca y condescendió en ayudarme en la obra de caridad, a condición de que se eclipsaría totalmente en las cercanías de Pringles, y yo me interesaría por él con el jefe de Policía, para que dejara de perseguirlo. Se lo prometí.

Muy de mañana nos pusimos en movimiento, y el viaje continuó todo el día, más bien triste. Yo sentía todo el peso de la responsabilidad que me echaba encima, y experimentaba cierta desconfianza para con el indio Peralta, en cuyas manos estaba con 5 huerfanitos. Confiaba, es cierto, en la Divina Providencia, pero no podía alejar el pensamiento de que aquel era un escapado de las cárceles, que yo no conocía absolutamente.

Sobreviniendo la noche, nos alojamos en los toldos de algunos chilenos que apacentaban un centenar de cabras. Una hermosa laguna casi circular, daba agua a aquel pequeño oasis.

El cansancio y la perspectiva de lo que nos aguardaba, nos aconsejó descansar pronto, no sin que yo aprovechara la ocasión para recordar a los pastores las verdades de nuestra santa Religión y exhortarlos a perseverar en el bien.

Por la mañana las cosas habían cambiado como por encanto: el guía se mostraba orgulloso de la confianza que en él depositaba el misionero. Despertó temprano a los viajeros, y mientras éstos rezaban las oraciones de la mañana y oían la Santa Misa, él fué a buscar los caballos, que, como es sabido, a veces se alejan hasta dos leguas buscando su forraje.

Alegres nos pusimos en marcha. Pero faltando siempre el camino trazado, el guía echaba por donde le parecía mejor a través de pequeñas lagunas y pantanos, residuos de pasadas lluvias. Junto a algunas lagunas encontrábamos chozas de indios, a veces abandonadas, a veces habitadas, cuyas familias nos agasajaban y ofrecían la más cordial hospitalidad.

Digno de especial recuerdo fué el cuarto día de viaje, pasado en el más escabroso camino. En varios puntos hubimos de buscar y rebuscar paso para el carro, y siempre con peligro de verlo volcarse y romperse. Afortunadamente me encontré con un viejo araucano, de larga barba blanca, mirada suave y actitud robusta, que acercándoseme me saludó y me dijo:

— Yo conocer Vos; yo llamarme *Lancomay*; yo veros en *Estancias Grat* en la *Media Luna*.

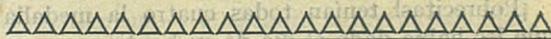
Bendije a la Providencia por aquel encuentro que nos sacó de indecisión. El anciano nos enseñó el camino mejor y nos alojó esa noche.

Por la mañana el buen *Lancomay* nos acompañó por buen trecho en un sendero bastante bueno y nos aseguró que pronto llegaríamos al territorio de Pringles, donde encontraríamos buenos cristianos y un camino abierto.

Venerito y yo avanzábamos con la vista fija en el horizonte por ver si descubríamos poblado, cuando una larga faja oscura se ofreció a nuestra vista: era un enorme cañaveral, que amenazaba obstruirnos el paso, pareciéndonos más espeso a medida que adelantábamos. Rodearlo era empresa muy larga. No nos quedó más solución que abrirnos camino por él a fuerza de machete y hacha.

Sólo dos días después llegamos a la casa Salesiana de *Pringles*.

Después del conveniente reposo, las cuatro huerfanitas fueron enviadas a Viedma. Una de ella ha muerto, santamente; las otras tres están todavía en el mismo colegio y ayudan a las buenas Hijas de María Auxiliadora en la noble empresa de educar tantas otras huerfanitas.



A los Niños.

¿Deseáis cooperar a la salvación de tantos niños infelices?

Inscribíos en la Obra de la **Santa Infancia**, que tiene precisamente este objeto. No debiera haber instituto ni escuela donde no hubiese una sección de la Santa Infancia; no debiera haber niño cristiano que en ella no estuviese inscrito.

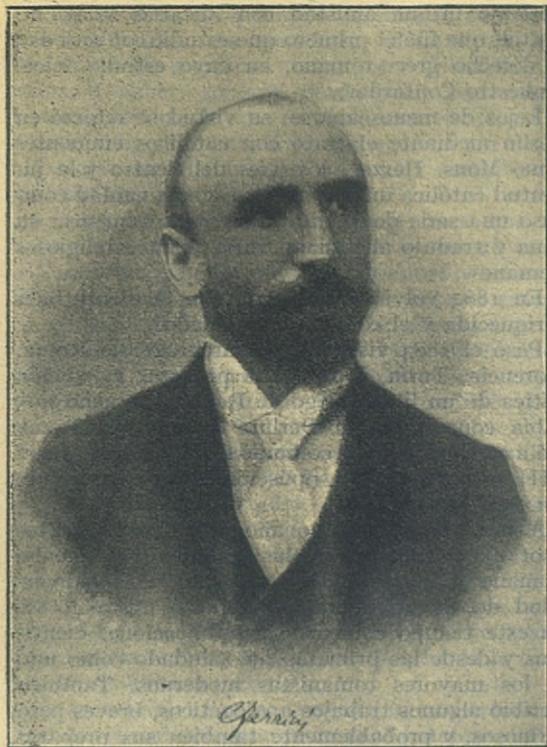
¡Es tan fácil esto! Y así tendréis parte y mérito en los trabajos apostólicos de los Misioneros en la India, la China, el Continente Negro, las selvas del Matto Grosso, etc. etc.

A la **Santa Infancia** están confiados los orfanatos de las Misiones. ¡Cuántos niños podéis rescatar de las garras del demonio y de la miseria!



UN SANTO MODERNO, PROFESOR DE UNIVERSIDAD

CONTARDO FERRINI



Varias revistas españolas han dado cuenta de la introducción de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Contardo Ferrini, Profesor de Derecho en las Universidades de Messina, Módena y Pavia, pero en ninguna de ellas hemos visto noticias de su vida. Nosotros las damos para edificación de nuestros lectores y como homenaje a un grande amigo de la Obra Salesiana, traduciendo un artículo del Dr. Pellegrini, Postulador de la Causa.

Nació en Milán el 4 de abril de 1864. Su padre, Rinaldo Ferrini, fué uno de los físicos más renombrados de Italia y sus dos principales obras sobre la Electricidad y el Magnetismo, fueron traducidas al francés y al alemán. Pero lo que vale más, era un católico fervoroso y se acercaba diariamente a la Santa Comunión con su hijo Contardo. Su madre, Da. Luisa Buccellati, era hermana del abad Antonio, profesor de Derecho penal en la Universidad de Pavia. Piedad y ciencia, pues, constituyeron el ambiente del niño, que, por lo demás, tenía una

vivacidad y un genio que no denunciaban ciertamente un modelo de mansedumbre.

¿Pero qué no puede la gracia divina cuando el alma corresponde con generosidad? A los 12 años hizo Contardo su primera comunión, y desde ese día se advirtió en él un cambio extraordinario. Quince días estuvo preparándose en el retiro del convento de Ursulinas de S. Carlos, al lado de una tía suya religiosa.

Desde entonces, dice su padre, comenzó ese empuje potente hacia una robusta vida religiosa; « desde entonces, agrega su confesor, el empeño por adquirir todas las virtudes sin detenerse nunca ni descuidar ninguno de los medios para lograrlas ».

En el Liceo fué la admiración de sus compañeros, que lo llamaban el San Luis y en general se abstendían en su presencia de toda palabra obscena (tan comunes por desgracia en estos ambientes) si no querían verlo enojado y triste. Además de las asignaturas ordinarias del Liceo, se dedicó al hebreo, al siríaco y al sánscrito, bajo la dirección de Mons. Ceriani, prefecto de la Biblioteca ambrosiana.

El 76 pasó a la Universidad de Pavia, dedicándose a la jurisprudencia y obteniendo ser alumno del Colegio Borromeo. Todas las mañanas tempranísimo se le veía en la iglesia y hacía la santa comunión con tal fervor, que los fieles, ignorando su nombre y conociendo su divisa, lo llamaban el S. S. Luis del colegio Borromeo. Su devoción llamó también la atención de Mons. Riboldi, Obispo de Pavia y de varios eclesiásticos, que le observaban sin ser vistos por él. Parecía trasportado fuera del mundo sensible.

Sus compañeros generalmente lo amaban, porque era buenísimo con ellos y lleno de cortesía. Pero no faltaban — ¡no podían faltar! — algunos a quienes su piedad parecía exagerada. Sabiendo éstos cuánto horror le inspiraba todo lo que fuese impureza, para contrariarlo pronunciaban ante él palabras inconvenientes, y entonces las vivas llamas del rubor empurpuraban las mejillas del jovenito, que sin contemplaciones se alejaba de su compañía. Más tarde Ferrini escribió algunos libros religiosos, y hablando de esos « castos bochornos » los llama los « miramientos que al mundo le parecen debilidades y son las exigencias de Dios, que le parecen al mundo falta de ánimo y son la más legítima afirmación de la dignidad humana. ¡Oh santos bochornos, vosotros sois la púrpura del reino de Cristo, los trofeos de su victoria sobre el mundo y sobre la naturaleza, la señal de que El mora en el corazón de su elegidos! ».

Un año, y fué el de 1879-80, se condenó a pasar

todo el invierno, que fué rigorosísimo, encerrado en su aposento, para no sufrir este suplicio.

Mas no se contentaba con huir. Deseaba ser entre sus compañeros un apóstol del bien y la virtud. Les inculcaba y practicaba con ellos las devociones de los meses de mayo y junio, consagrados a María Santísima y al Sagrado Corazón de Jesús, para quienes tenía un amor especialísimo, les hablaba frecuentemente de Dios y de las fiestas litúrgicas, los invitaba al palacio episcopal, donde Mons. Riboldi tenía con ellos conferencias familiares. Pero desgraciadamente la ligereza del ambiente puso límites estrechos a este apostolado y hubo de contentarse con el apostolado, por cierto eficacísimo, del buen ejemplo.

En este tiempo contrajo relaciones con los hermanos Condes de Mapelli, a quienes escribió cartas y opúsculos que son la revelación más bella de la elevación sublime de su alma enamorada de Dios.

*
* *

En 1880 se doctoró en leyes con éxito asombroso, y como el Exmo. Sr. Riboldi le preguntara quién le había ayudado, respondió enseñándole un grande crucifijo que llevaba al cuello.

Ganó un premio del Ministerio para ir a estudiar un año al extranjero y otro de la Caja de Ahorros de Milán con el mismo fin, y así pudo estudiar dos años en la Universidad de Berlín, donde se forman tan grandes hombres. Antes de partir, pidió a su Obispo una carta de recomendación para Mons. Förster, Obispo de Breslau, bajo cuya jurisdicción está Berlín. Además, temeroso de la influencia de la ciudad protestante, donde, al par de todas las grandes capitales, la corrupción de costumbres es grande, se trazó un *programa de vida*, bellísimo y santo, que fué el ideal que se propuso durante toda su vida. Su padre lo bendijo y escribió en sus *Memorias*: ¡Oh cuántos consuelos en este hijo! ¡cuánta bondad y cuánta virtud!

La primera visita que hizo en Berlín fué la de Sta. Edwigis, que es la principal iglesia católica de la ciudad. Habíase arrodillado, cuando vio junto a sí un joven que oraba fervorosamente. Cuando éste hubo terminado, Ferrini lo siguió: fué el primer auxilio que Dios le enviaba; le buscó albergue, lo puso en relación con la Juventud Católica, fué su primer amigo.

Era el tiempo del *Kulturkampf*; Mons. Förster estaba desterrado del imperio y habitaba en una ciudad de la Silesia sujeta al Austria, pero perteneciente a su diócesis. Cuando recibió la carta de Mons. Riboldi, recomendó el joven italiano al Revdo. Doctor Herzog, cura de Sta. Edwigis, que a la muerte del Sr. Förster le sucedió en la silla episcopal. Mons. Herzog vino a ser el confesor, el confidente, el amigo de Ferrini y le hizo entrar como *huésped* en el Circulo Universitario Católico de Berlín y en la Sociedad de S. Vicente de Paúl, donde conoció y estrechó amistad con el admirable profesor Westermayer, que pasó después a la universidad de Friburgo a enseñar Botánica.

Hervían las luchas del *Kulturkampf* y Ferrini tuvo ocasión de admirar la excelsa fe y la piedad ardiente de los estudiantes católicos alemanes. « Muchas veces, escribe, he llorado de consuelo viendo estos bravos y valientes jóvenes, todavía estudiantes y ya empleados y aun militares, acudir numerosos a la Misa hasta entre semana y acercarse numerosos a la Santa Eucaristía ».

En Berlín asistió a las lecciones de Pernice y Teodoro Mommsen, que lo amaron mucho, y contrajo íntima amistad con Zacarías von Lingenthal, que fué el primero que estudió con seriedad el derecho greco-romano, en cuyo estudio inició a nuestro Contardo.

Lejos de menoscabarse, su virtud se reforzó en Berlín mediante el trato con católicos eminentes como Mons. Herzog, los jefes del Centro y la juventud católica universitaria. En esta ciudad compuso una serie de meditaciones para alimentar su alma y tradujo al italiano varios cantos religiosos alemanes.

En 1882 volvió a su patria con la mente bien enriquecida y el corazón inmaculado.

Pasó el 1883 visitando los archivos de Roma, Florencia, Turín, París, para preparar la edición crítica de un libro griego de Derecho romano que había comenzado en Berlín. Estando en Roma fué a recibir la santa comunión de manos de León XIII y compuso un opúsculo religioso titulado *Un po' d'infinito*.

A fines de ese mismo año fué nombrado Profesor extraordinario de las Fuentes del Derecho Romano y luego de Derecho Penal en la Universidad de Pavia, donde permaneció hasta el 87. En este tiempo comenzó sus publicaciones científicas y desde las primeras fué saludado como uno de los mayores romanistas modernos. También escribió algunos trabajos apologeticos, breves pero hermosos, y probablemente también sus preparaciones a la sagrada comunión y algunos otros ascéticos.

El 86 se inscribió entre los cofrades de S. Vicente de Paúl y el 6 de agosto ceñía, como terciario, el cordón de S. Francisco haciendo la profesión el 6 del siguiente febrero.

Entre tanto se abrió el concurso para las cátedras de la Universidad de Messina, y Ferrini ganaba la de Derecho Romano. Allí continuó su vida siendo un modelo de piedad y trabajo. Fué su confesor el P. Bernardo, Franciscano.

Deseando acercarse a la familia, hizo oposición a la cátedra de Bolonia, pero ésta fué asignada al Profesor Brini, humillación que llevaron a mal los admiradores de Ferrini, pero que él aceptó como la cosa más natural del mundo, defendiendo ante sus amigos « la justicia del tribunal ». Entre tanto la Universidad de Módena, llena de admiración por el sabio, le ofreció la cátedra de Derecho romano que había vacado esos días.

En esta ciudad se conserva viva la memoria de

Ferrini, y su confesor, el P. Londwicko, S. J. atestiguan entre otras cosas:

« Era sobre manera edificante verlo comulgar (y lo hacía diariamente), las manos juntas, los ojos bajos, una actitud recogida y al mismo tiempo con tal naturalidad y garbo, que hacía pensar si veía realmente a Jesús. No se contentaba con hacer en todo lo que le parecía lo mejor, sino que tendía cuidadosamente a la perfección cristiana, de la cual no le era desconocida ninguna parte ni ningún matiz.

« No se notó en él ningún defecto, al contrario una regularidad tan constante, que parecía hubiese recibido la misma gracia que S. Juan Berchmans, a saber, conocer desde niño por manifestación divina, lo que es verdadera virtud y dedicarse diligentemente a su consecución sin detenerse un solo instante ni descuidar nada de lo que pudiese llevarlo allá.

« Hay motivos suficientes para creer que se haya visto exento de todo incentivo sensual, y sin embargo, su vida era un tejido de mortificaciones. El mundo con todas sus pasiones no pudo entrar en esa alma ni dejar impresión de ninguna clase ».

En Módena estrechó amistad con el Profesor Oliví, otra inteligencia elevada, alma que lo comprendió y lo amó, porque estaba iluminada por los mismos rayos de la fe y del amor de Dios.

Pero Pavía y Milán, donde estaba la familia, ejercían atracción sobre el joven profesor, y cuando quedó vacante la Cátedra de Derecho Romano en el Ateneo paviano, fué llamado por unánime deseo del Colegio Universitario, que siempre lo apreció y amó. Tomó posesión en 1894 y al año siguiente los Católicos milaneses lo eligieron concejal del Ayuntamiento, donde permaneció hasta el 99, año en que se apoderó del Municipio la coalición republicano-socialista.

Cuando hablaba en el Concejo, lo que era raro, pues no gustaba de gastar muchas palabras, se le escuchaba con atención y deleite. Fué miembro de la comisión de estudios y del Consejo directivo del Real Colegio de niñas, y cuando el debate importantísimo de la cuestión financiera y del ensanche y alargamiento de fielatos, formó parte de la llamada Comisión de los Nueve, encargada de estudiar tan arduos problemas.

El Rvmo. Preste de S. Marcos, su parroquia, lo nombró mayordomo de Fábrica; la sociedad de S. Vicente, lo elevó a la Vicepresidencia; fué el consejero legal de S. Em.cia el Card. Riboldi y de varios institutos; perteneció a la Archicofradía del Smo. Sacramento de la parroquia de S. Fidel, donde su padre era el prior, y cuando Crispi presentó la ley sobre las Obras Pías, Ferrini la impugnó con éxito.

* *

Pero la Obra de Ferrini debía desarrollarse preferentemente en el campo de sus estudios predilectos. Habiendo Mons. Mercanti descubierto en la Biblioteca Ambrosiana un palimpsesto con algunos pasos inéditos de antiguas leyes greco-romanas, Ferrini estudió el importante descu-

brimiento y lo publicó. Sus obras científicas llegan a 200 y forman ellas solas una no despreciable biblioteca de Derecho greco-romano. Y son el fruto de solos 20, o pocos más, años de trabajo.

Teodoro Mommsen, su profesor en Berlín, dijo a un eminente personaje italiano que así como el siglo XIX era para los juristas el siglo de Savigny, así el XX se llamaría el de Ferrini, y que debido a él la palma del derecho romano pasaba de Alemania a Italia. « Por lo demás, añadía Mommsen, no sentimos envidia ».

Cuando hablaron de esto a Ferrini, cambió hábilmente discurso; y siempre hizo lo mismo.

Otro insigne alemán, Von Tlingental, el más ilustre erudito en Derecho greco-romano, y que más que maestro fué un verdadero padre de Ferrini en orden a sus estudios, lo amó y apreció tanto, que lo constituyó heredero de su patrimonio intelectual, legándole hasta sus manuscritos inéditos, sus apuntes, sus notas. A la muerte del maestro, Ferrini fué saludado como la primera figura del Derecho romano-bizantino.

* *

Y sin embargo, la verdadera grandeza de Contardo Ferrini, la que le asegurará un renombre eterno en la historia es, más que su ciencia, su virtud, su santidad.

En medio de tan colosal saber, era tan humilde, que nadie echaba de ver los tesoros de ciencia que poseía, pues los escondía cuidadosamente y se tenía como el último de todos. Y no hay duda que logró sus anhelos de oscuridad. Cuando Mommsen vino a Milán y preguntó por él, viendo que casi nadie lo conocía exclamó: « ¡Pobres italianos, que no conocéis vuestras glorias! »

Esta vez merecemos por lo menos excusa, pues esta ignorancia era mérito exclusivo de Ferrini, que siempre se escondía, que se esforzaba en aparecer como uno de tantos. Solamente quien está acostumbrado a no detenerse en la corteza sino que sabe penetrar en lo interior, podía conocerlo y entonces quedaba sorprendido y admirado. ¡Que elevación de pensamiento la suya, qué delicadeza de sentimientos!

Todas las mañanas iba a S. Marcos a oír Misa y comulgar; frecuentemente en compañía de su padre; diaria era también su meditación, la visita al Santísimo Sacramento, el santo Rosario, que rezaba hasta en el tren. Era tal su piedad, que un ilustre senador del reino, quien para distraerse en las interminables y aburridas sesiones del Ayuntamiento, se entretenía en esbozar las caricaturas de sus « infelices compañeros de suplicio », trazaba la de Ferrini con la aureola o nimbo. También los habitantes de Pavía, donde Ferrini veraneaba, lo llamaban el S. Luis de los Ferrinis. ¡Y también ellos se detenían sólo en la corteza! ¡Oh, no era fácil penetrar en ese corazón, y fueron muy contados los que pudieron hacerlo! Leed sus *escritos religiosos*, publicados después de su muerte; allí hallaréis el retrato moral de esta alma grande, siempre unida a Dios, verdaderamente santa.

* *

Las místicas elevaciones de una Santa Catalina de Sena pasan a través de este neto representante de la cultura moderna y se hacen sentir en toda arcana belleza en este siglo escéptico.

Nosotros los sacerdotes, decía Alberto Cadena, el gran Arcipreste de S. Fidel, que fué por algún tiempo confesor de Ferrini, *cuando hablamos de Contardo Ferrini debiéramos ponernos la estola*. Y en cierta ocasión estando con varios amigos, y viendo pasar a Ferrini, les dijo: *Os presento un virgen*. Y tenía razón: si Ferrini no quiso contraer matrimonio, fué exclusivamente por amor a la bella virtud, para mantenerse más unido a Dios.

A estas elevaciones es nuestro siglo ajeno, mas no por eso dejan de ser la flor más hermosa del Evangelio; son margaritas, que según el Evangelio, no pueden arrojarse a los animales, pero que adornan soberanamente el alma de los verdaderos, de los grandes amigos de Dios.

* * *

También Ferrini tenía sus diversiones, el alpinismo, la diversión de las almas fuertes. « A mí, estas giras me hacen gran bien, decía, no sólo físico sino moral, templan mi carácter, me elevan a ideas y sentimientos diversos de los ordinarios... Es bello sentir desde una cima solitaria como el acercarse de Dios y contemplar en la misma naturaleza salvaje su sonrisa eternamente juvenil ».

Y así fué: el alpinismo le sirvió para ejercitar grandes virtudes morales, y fué para él una nueva revelación de Dios. El ascendió muchas veces las niveas cumbres de los Alpes y de los Apeninos. Y le era natural remontarse hasta Dios en la contemplación de las creaturas, y su oración era continua.

Veía « el Nombre agosto de Jesús estampado doquiera hay una elevación del arte, una manifestación del genio, una revelación del pensamiento divino por medio del pensamiento humano, porque en estas obras hay en cierto modo palpitaciones de El. ¡Cuántas veces en los Museos de Viena, Berlín, Mónaco, Dresde, Roma, Florencia, absorto ante una obra maestra, no me sentí llevado a un inefable abrazo de El, y al contemplar una obra de un grande artista, no asomaban a mis ojos calladas lágrimas, que espero mi Angel no habrá dejado caer en tierra! ».

Estas palabras revelan algo al hombre.

En 1902 había emprendido, siempre con la cooperación de Mons. Mercati, la publicación de un manuscrito de la Vaticana, llamado *Tipucito*, perteneciente también al cuerpo de leyes denominados *Basilicos*; en el mismo año tenía proyectado un viaje a Tierra Santa, en compañía de su grande amigo, el profesor Olivi; pero no pudo realizarlo: Dios lo llamaba a la Jerusalén celestial.

Era el sábado 5 de octubre y se hallaba con la familia en su quinta de Suna, cuando se sintió atacado de convulsiones y fiebre. El día siguiente, no obstante la fiebre, fué a la parroquia a oír la S. Misa y comulgar. De vuelta a casa tuvo que guardar cama; tenía tifo y en el delirio de la fiebre oyendo la campana del barco que se acercaba, creía que tocaba a misa. En los breves intervalos

lúcidos, murmuraba plegarias. Asistianlo su madre, la hermana y en los últimos días también las religiosas del hospital de Palanza; a su cabecera vinieron el Arcipreste de Palanza y el cura de Suna, mas no se le pudo administrar el Santo Viático. Aun durante el delirio tenía los ojos dirigidos al cielo y movía los labios en oración. El 17 de octubre entregaba su alma a Dios, asistido por los dos sacerdotes y por toda la familia.

Pronto la voz del pueblo de Suna y la más autorizada de los sabios y de sus amigos y colegas, aun los que no participaban de sus ideas, lo proclamaban unánimemente santo. Como representante de estas voces, surgió el prof. Olivi, grande sabio, alma nobilísima, íntimo amigo de Ferrini, y en un discurso memorable proclamó la santidad de su amigo y terminaba con estas palabras: « La inmortalidad del Santo se yerge segura y majestuosa sobre su sepulcro ».

El mismo profesor se presentó al Santo Padre Pío X y le rogó se iniciara el proceso de Beatificación y Canonización de Ferrini, presentándole no pocas ni dudosas pruebas de su santidad, que él había recogido.

También el pueblo de Suna, que venera a su S. *Luis Ferrini*, mandó el 1909 una carta al Papa pidiéndole la constitución del tribunal eclesiástico. De ello habló expresamente Pío X en una audiencia solemne concedida a los peregrinos piamenteses el mismo año, declarándose feliz en elevar al honor de los altares un profesor de Universidad. Y en noviembre invitó a S. Emma, el Cardenal Arzobispo de Milán a iniciar en la ciudad el proceso informativo. Ha habido que iniciar varios procesos rogatorios en varias ciudades, como Pavia, Novara, Turín, Módena, Padua, Treviso, Roma, Mesina, Palermo, Cagliari, para oír a los testigos que no podían trasladarse cómodamente a Milán. Recogidos también todos los escritos del Siervo de Dios, todos los procesos de las diversas diócesis se trasladaron a Roma.

Cuando me presenté a la Santidad de Benedicto XV, el nuevo Papa, que ya conocía la causa de Ferrini, me expresó su alta y soberana satisfacción por los progresos de la misma, e hizo votos porque pronto sea coronada del mejor éxito, porque es hermoso, dijo, presentar a la edad moderna un profesor de Universidad que en medio del mundo y en la posesión más completa de la ciencia moderna, supo elevarse hasta el heroísmo de la santidad.

Muchos han acudido ya a la intercesión de Ferrini para alcanzar gracias, y su confianza no ha sido vana. Muchos encuentran en su vida y en sus *Escritos religiosos* un saludable llamamiento a los más nobles ideales y a aquella fe que alegra y ennoblece y conforta nuestra existencia. Su figura se presenta a nuestro siglo como la del santo moderno, que responde a las exigencias legítimas de nuestra civilización y reconduce a los grandes ideales de la fe. Aceleren los buenos con sus oraciones y con su auxilio esta causa, que es gloria de la Iglesia Católica.

CARLOS PELLEGRINI, Pbro.
Postulador de la Causa.

ENTRE EMIGRADOS

(De una relación del P. Tedeschi, Salesiano).

New York, 24 de setiembre 1914

Miserias morales y materiales — Sus causas.

...Volvía yo de Brooklin: avanzaba la noche; la niebla envolvía las calles del Hudson, y del mar soplaban un viento helado. Yo me sentía satisfecho: acababa de realizar una obra de caridad: una joven madre y dos niños estaban en salvo.

Estos casos de abandono son una llaga que se va ensanchando en las colonias europeas, particularmente en la italiana, dejando en pos de sí manchas de sangre y ruinas morales y materiales sin cuento. Las primeras víctimas con los niños, que, abandonados en el arroyo, van, afortunadamente, a llenar los hospicios que la caridad ha levantado. Solamente el año pasado yo coloqué 360 en ellos.

La causa principal de este desorden es el « *bordante* ». Un hombre o una mujer vienen de Italia y ponen casa para albergar a conocidos y amigos que vengan sin familia. Estos se llaman *bordantes*. Se aglomeran en no muy sana promiscuidad, y aquí está el principio de innumerables males. Los emigrados lo saben, y sin embargo, por la miseria de unos pocos dólares con que el *bordante* contribuye al arriendo de la casa, continúan en el « negocio ».

Pocos días hace, iba yo a una casa para impedir que se consumara un hecho de desastrosas consecuencias morales y materiales. Me recibieron amablemente.

Había dos cuartos decentemente amueblados. Estaba para felicitar a los inquilinos, cuando ví tres catres apoyados en la pared de la alcoba.

— ¿Qué es esto? dije al marido; de modo que tuvéis aquí tres *bordantes*? ¿No sabéis lo que le pasó a la familia de en frente? Más bien comed pan y cebolla; si es preciso, pedid limosna, o volved a Europa, antes que o recibir un centimo de los *bordantes*.

— ¡Es verdad! exclamó; haré como V. indica.

¿Lo hará? Lo dudo, porque hay una grande crisis, y unos pesos más se consideran como una fortuna.

Otra causa es el olvido del sentimiento moral. Muchos de estos emigrados ya no frecuentan la iglesia; sus hijos crecen en la más completa

ignorancia religiosa, la delincuencia en los menores crece, y la tercera generación es peor que las precedentes.

Un día se me presenta un sujeto alto, delgado, huesudo, con la solapa levantada para disimular la falta de camisa. Tuvo que esperar largo rato. Llegado su turno me dijo que, enagñado por uno que le prometía trabajo en Nueva York, había venido con dos niños. Buscó a su amigo, y no lo encontró. Ahora estaba sin trabajo y con dos criaturas que mantener. El por él, podría acomodarse; ¿pero los niños? Si yo podía darle dinero para trasladarse a Boston, me lo agradecería eternamente. Allí estaba su mujer.

Yo sospeché un timo.

— ¿Vuestros hijos hablan inglés, verdad?

— Sí.

— Traédmelos.

Diez minutos después estaba de vuelta con un muchacho de 12 años y una muchacha de 15; dos criaturas llenas de vida; de ojos azules y profundos, inteligentísimos y hablando el inglés con perfección.

— ¿Cómo te llamas?

— Juan.

— ¿Y tú?

— Silvia.

— ¿Quién es este caballero?

— Nuestro papá.

— ¿A qué habéis venido a Nueva York?

Aquí la muchacha se turbó, pero acabó por contarme la historia poco más o menos como su padre.

— ¿Habéis hecho al primera Comunión?

— No.

— ¿Vais a la iglesia?

— No.

— ¿Por qué?

— Porque nadie nos lleva.

— Al paseo y al cinematógrafo vais, ¿verdad?

— Sí.

— ¿Con quién?

— Ve a V. Vivimos en un barrio hebreo, y nuestros amigos y amigas son todos hebreos.

Yo tenía bastante.

— ¿Pero cómo es que vuestra madre no se vino con vosotros? ¿No te parece a tí, Silvia, que era justo?

— *Well, sir, it ist horrible to say. I cannot tell it* (Sí, señor; esto es horrible; no lo puedo decir).

— ¡Oh! me lo figuro; lo sé; vivíais como perros y gatos, peleando todo el día, y para acabar de una vez, vuestro padre se vino con vosotros a Nueva York. Y vos, caballero, recogéis lo que habéis sembrado. Una familia sin Dios no puede ser feliz.

— Sí, señor; prometo enmendarme; pero por amor de Dios, tenga compasión de estas criaturas; envíenos a Boston.

Los acompañé a la Oficina Central de Emigrados, la cual les abonó el viaje, y esa misma noche los embarqué para Boston.

Dos días después Silvia me escribía una carta bellísima, dándome las gracias por el beneficio y prometiéndome ser buena cristiana.

Otra causa son los matrimonios contraidos sin conocerse los contrayentes. En muchos casos se invita a venir una muchacha que se conoció años atrás en Europa... o de la cual se ha oído hablar; se le manda una fotografía del pretendiente; se le hacen algunas promesas, y ella, cebada por ese espejismo de felicidad, deja su familia y se viene.

En el muelle encuentra al hermano, o al tío de su futuro esposo, que la lleva a casa. En nueve casos sobre diez se ve engañada: la ilusión se disipa. Pero ya no hay remedio y casi siempre acaba por aceptar.

Las calamidades empiezan pronto; y en breve se concierta el divorcio o la fuga.

Otras veces ¡y no son pocas! estas jóvenes encuentran en el puerto al agente de la trata de blancas, quien las conduce a destinación, amenazándolas con el puñal si intentan resistir.

He querido tocar esta tecla porque si mi relación tiene la suerte de llegar a las manos de los señores párrocos, pongan al pueblo sobre aviso.

Ejemplo de virtud — La labor protestante — Casos lastimosos.

Aunque muy raros, no faltan actos heroicos de virtud. Vaya un ejemplo; es de una mujer de Catania, cuyo marido había sido condenado a nueve años de cárcel en la prisión de *Sing-Sing* (1). Vinose de Italia con la única hija, para ver a su marido y consolarlo. Me pidió una recomendación para el gobernador y además que intercediera por su perdón, cosa imposible, porque no había descontado ni la mitad de la pena.

(1) La principal del Estado, cuyo servicio religioso para los que hablan español e italiano está confiado a nuestros hermanos. Es aquí donde se ejecutan las sentencias capitales de la *electric chair* o silla eléctrica.

Entre tanto la crisis de trabajo se hacía cada día más aguda, y las dos mujeres vagaban por la calle sin hallar ni un pedazo de pan. En todas partes la miseria es muy mala consejera, pero especialmente en Nueva York; comienza entonces el camino doloroso de la mendicidad... para muchas el de darse a la mala vida.

Cuando la pobre mujer y su hija se vieron en este peligro, vinieron a pedirme las recomendara al Cónsul para ser repatriadas. Pero tampoco esto pudo efectuarse. Dos semanas después, la muchacha, consumida por la miseria, no podía salir de casa. Me avisaron. Cuando la ví me parecía soñar. Según costumbre, hice una minuciosa averiguación. Las dos mujeres vivían en un cuartito de dos metros y medio de largo por uno de ancho, donde a medio día no entraba la luz: no tenían ni una silla ni una cama; un catre les prestaba todos los servicios: el aire era pesado y hediondo; cuando entré sentí como que me ahogaban; pensé: ¡Cuánta virtud para soportar estos horrores! ¡Estas almas son heroicas!

Estos casos de miseria no son raros. He visto madres medio enloquecidas por la pena, sacudir y zangolotear a sus hijitos, en actitud de estrellarlos contra una pared, y luego prorrumpir en lágrimas y decir:

— Perdóneme, Padre, estamos muertas de hambre y la miseria nos enloquece.

Nosotros hacemos cuanto podemos. Yo hace años que manejo este secretariado y son muchas las personas que he recomendado a las familias acomodadas o a las parroquias. Mas no siempre se obtiene remedio.

En la colonia italiana del *East Side* (1) había un diminuto Paganini, llamado Belfiore. La madre le dejaba crecer la cabellera, que, como los ojos, era negra bellísima. En los conciertos se le asignaban los primeros números y después de tocar, y entre número y número, se aburría soberanamente y se entregaba al sueño.

Tenía seis años y tocaba violín; pero desde los tres venía tocando mandolina en los cines, despertando tempestades de aplausos. Su padre murió lamentando sólo no poder asistir a los triunfos de su Luisito.

Apenas murió el padre, la madre cayó en las redes de los protestantes, los cuales, conociendo el talento del muchacho, los rodearon a ambos de atenciones y comodidades, con la única condición de que no frecuentaran la iglesia ni la escuela católicas. Me propuse reconquistar esa presa y hallando a la mujer razonable, le propuse dejara el niño a mi cuidado; y así lo

(1) La ciudad de Nueva York está dividida en *East* y *West Side*, parte oriental y occidental, separadas por la calle *Broadway*.

hizo. Pude colocarlo en un grandioso instituto, donde continuó estudiando música y admirando al mundo con sus prodigios. Ella rompió espontáneamente con los protestantes y poco después se volvió a casar y llevó consigo al niño.

Esto lo cuento como una prueba del trabajo intenso y perjudicial de los protestantes con los europeos: los rodean de atenciones, les procuran trabajo, dinero, medicinas, obligan a los niños a bautizarse otra vez, a frecuentar sus templos y sus escuelas.

Los casos se cuentan por docenas. Ellos tienen más dinero que los católicos, y para vergüenza nuestra, muchas veces trabajan con mayor actividad.

Una rehabilitación — La Mano Negra — Una amenaza — Un inocente librado de la cárcel.

Un gran consuelo me lo dió un muchacho a quien se le perdonaron por intercesión mía dos años y medio de cárcel.

Había sido acusado de « *mano negra* » y condenado a cinco años de cárcel. Hacía poco se había casado y su joven esposa me rogó intercediera por él.

Fuí a las *Tombs* (1) a verlo y noté en su semblante algo que me decía que era inocente.

Le prometí que haría lo posible por hacerle rebajar lo mitad de la pena, y, gracias a Dios, lo logré.

Cuando vino a darme las gracias, le dije que, pues favor pide favor, él podía hacerme uno.

— Mande V., me contestó.

— Mira, le dije, eres joven y robusto, tienes un porvenir por delante. Solamente te pido que vivas de hoy más como buen cristiano.

— Ah! sí, sí, me respondió. ¿No sabe V. que la cárcel fué mi conversión? Yo era inocente del delito que me imputaban, pero no era un buen cristiano; ¡muy al contrario! y había cometido varios pecados que el código no castiga, pero que reprueba Dios.

Apenas me ví en *Sing-Sing* pensé en mi mujer y en mi hija y en la infamia que por causa mía pesaba sobre su cabeza, y me desesperé y quise quitarme la vida. Fueron días terribles, de odio, de blasfemia, de ira contra Dios y los hombres. Una noche, solo, silencioso en mi celda, me acordé de mi madre y lloré como nunca había llorado en mi vida. Entonces sentí una voz que salía lentamente de mi corazón

(1) La gran cárcel preventiva para los que están bajo proceso; está unida a los tribunales, mediante el *Bridge of Sighs* o puente de los suspiros.

y me decía: ¿Por qué no acudes a Jesucristo? — Y la voz creció y se apoderó de mí, y me arrodillé y exclamé llorando: « ¡Jesús, Señor Dios mío, ten misericordia de mí! »

Poco después me dormí, y soñé con mi tierra, y ví sus montes lejanos, y mi casita, y la casa cural y la iglesia. Al despertarme, me fijé mejor en mi celda y ví un grande crucifijo en la pared. Me parecía que me hablaba y me decía que me perdonaba.

Desde luego me encontré tranquilo, resignado, deseoso de comenzar una vida nueva. »

Y la había comenzado de veras. Mientras me hablaba, brillaba en sus ojos la esperanza. Le busqué trabajo, y ha honrado mi recomendación.

¡La *Mano Negra*! ¡Cuánta deshonra no ha arrojado sobre el nombre italiano! Es la maldición de nuestras colonias. Dicese que no existe como asociación, sino que es sólo un conjunto de hechos aislados, debidos a individuos degenerados... que embaucan a los tontos.

Pero la verdad es que esta asociación para el delito existe, y tiene mil ramificaciones; que no todos los hechos tenebrosos se logran descubrir, que los italianos tiemblan a su nombre y que no se atreven a chistar sobre lo que les sucede que con ella se relacione. Individuos y familias desembolsan el dinero que la *Mano Negra* les ordena desembolsar; se arruinan y callan. Solamente cuando un niño desaparece, y la madre, loca de dolor, grita y llora por la calle, todas las bocas y todos los diarios pronuncian el nombre de la *Mano Negra*.

Varias veces he tenido que interesarme en estas cosas. Había ya trazado mis planes para conocer la verdad, cuando improvisamente me faltaron las personas que debían ayudarme: comprendí que habían llegado a pactos con *Mano Negra*.

(Concluirá).

Importante.

Los florecientes Secretariados de Inmigración que dirigen los Salesianos en los Estados Unidos, Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Egipto, Asia Menor, etc. no se limitan a los Emigrados Italianos, sino que extienden su obra a todos los Europeos y particularmente a los Españoles. En Argentina y otras repúblicas americanas hay Escuelas y Oratorios Festivos dedicados especialmente a los niños españoles.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos. PÍO X.

El 24 de abril comienza el mes de María Auxiliadora. Si todos los años lo celebramos con todo el entusiasmo que da el amor de Hijos amantes a la más tierna de las Madres, ¿qué debiera ser este año centenario, este año de tan grandes necesidades? Nunca como este año tenemos ocasión de invocarla con mayor fervor; jamás cual hoy han tenido tanta actualidad las palabras de S. Bernardo: « En los peligros, en las angustias, en las dudas... pensad en María, invocad a María... ».

Para el ejercicio piadoso del mes podrían servirse nuestros Cooperadores del „*Mes de María Auxiliadora*“ publicado por las Escuelas Salesianas de Sarriá, o de « El Devoto de María Auxiliadora » editado por las Escuelas Salesianas de Sevilla. Sería de desear que todas las iglesias y capillas dedicadas a María Auxiliadora, o donde haya altares a Ella dedicados, y más, donde está erigida la Archicofradía, celebraran el mes con predicación diaria y Bendición del Smo. Sacramento. Donde esto no sea posible, celébrese la Novena o siquiera el Triduo.

Roguemos mucho y con fervor. ¿Quién sabe que María Auxiliadora no nos tenga preparada la paz para su fiesta centenaria? De todos modos, nos otorgará grandes gracias.

Oremos con fervor; honremos a María Auxiliadora, a imitación de su gran Devoto el Ven. Juan Bosco.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.

Talavera de la Reina (Toledo-España). — Una grande gracia.

De una carta del M. R. P. D. José María Manfredini, Inspector de las casas salesianas de Castilla y Cataluña, tomamos los siguientes datos:

En Talavera, como en casi todas partes, María Auxiliadora nos precedió. Su devoción era ya viva en la ciudad y se veneraba su bendita imagen en la Colegiata misma.

Una vez instalados los Salesianos en la ciudad, se pensó en trasladar la estatua a la Capilla del

Colegio. Y así se hizo procesionalmente el 18 de octubre del año pasado. Había entusiasmo en los habitantes, y la Sma. Virgen quiso manifestar su poder de una manera palpable, otorgando una importante gracia a un grande amigo nuestro, el R. Sr. D. Pedro Escobar de Piera, insigne cooperador Salesiano, que fué uno de los que más trabajaron para que nos instaláramos en la ciudad.

Este dignísimo sacerdote había caído repentina y gravemente enfermo el 26 del mismo mes por la mañana mientras se encontraba en la iglesia. Lo llevaron a su casa privado de conocimiento, y así duró algunos días. Apenas volvió en sí, su primera

palabra fué ¡*María Auxiliadora!* Ofreció su vida a Dios, pero pensó con gran tristeza en su madre, anciana de 83 años, que llevaba ya 19 meses en cama y tiene en D. Pedro su sostén y su consuelo. Acudió entonces con premura a *María Sma. Auxiliadora*, pidiéndole la salud si había de ser para gloria de Dios.

Por mi parte, había ido a visitarlo el 28; seguía sin conocimiento y el médico había dicho que moriría o quedaría inutilizado. Dije a su señora hermana que hiciera una Novena a *María Auxiliadora*, que yo haría rogar por él en el Noviciado de Carabanchel, en Madrid y en Alicante.

María Auxiliadora concedió la gracia. D. Pedro curó y curó bien. Al recobrar la palabra, su primer acto fué invocar el Nombre de *M.ª Aux.* Y hoy no cesa de bendecirla.

Este portentoso hecho con que *María Auxiliadora* se ha estrenado en Talavera de la Reina, conocido y divulgado, ha acrecentado la confianza y devoción en Ella. Tenemos fundadas esperanzas de que su culto se desarrolle como en Ciudadela, como en Valencia, como en Alicante...

Barranquilla (Colombia). — Hace ya algún tiempo, he contraído una deuda de gratitud hacia nuestra buena Madre *María Auxiliadora*: Se hallaba uno de mis hijitos en el último periodo de una grave enfermedad. Pero yo puse toda mi confianza en la *Sma. Virgen Auxiliadora*, y, llena de fé, le ofrecí und misa, una pequeña limosna y publicar después la gracia, para conseguir la salud de mi querido hijo. Obtuve lo que podía, pues en corto tiempo desapareció la enfermedad que tanto me alarmaba.

Con el corazón lleno de reconocimiento hacia ella, por este y muchos otros favores recibidos cumplo lo prometido y exhorto a todo buen cristiano acada sin vacilar a la *Virgen*, bajo el título de *Auxilio de los Cristianos*.

Enero 8 de 1915.

TERESA RIED DE BONELL.

Cerrito (Col.), — Entre las innumerables gracias deseo se publique la siguiente como un testimonio de gratitud y a fin de que se propague día por día el culto la confianza en *María Auxiliadora*.

Hacia algún tiempo encontrábase mi hijo sin lograr una colocación que le sirviera a lo menos de distracción así como para evitar los muchos peligros a que el ocio expone a la juventud.

Hice presente a *María Auxiliadora* mi necesidad con sentimientos de fé viva, y le ofrecí una misa, una novena, una limosna y la publicación del favor si lo obtenía. La *Santísima Virgen* escuchó mis súplicas. Pocos días hacía que se lo había pedido cuando bondadosa me lo concedió. En efecto, recibí mi hijo una buena colocación en población de inmejorable clima y en muy buenas condiciones.

Hoy vive entregado a su trabajo y yo agradecidísima a la *Sma. Virgen Auxiliadora*, cuyo culto y devoción quisiera ver floreciente en todo el mundo.

Diciembre 1914.

TRANSITO ORTIZ DE D.

Cerrito. — Doy rendidas gracias a *María Auxiliadora* por la curación de mi hija, que se envenenó con una fuerte dosis de mercurio que por equivocación le dió un farmacéutico.

JUANA N. DARAMINA DE F.

Cerrito. — Declaróse un terrible incendio, y viendo que las llamas avanzaban y amenazaban mi casita, no tuve más recurso que acudir a *María Auxiliadora*, ofreciendo la pequeña limosna de 3 francos, y he aquí que el fuego fué inmediatamente perdiendo fuerza y se extinguió. Agradecido, cumplo mi promesa.

Diciembre de 1914.

CELINA ROJAS.

Cali (Colombia). — Tenía una hermana gravemente enferma a quien habían desahuciado los médicos; tan grave estuvo, que se le ayudó a bien morir y ya estaba listo el ataúd para enterrarla. Entonces le ofrecí á *María Auxiliadora* una novena y una comunión por la vida de mi hermana, y si mejoraba, publicar la gracia y he aquí que mi hermana se mejora y hoy está casi restablecida.

Agradecida por este favor doy a la *Santísima Virgen* las mas rendidas gracias, cumplo mi promesa y confío en que Ella me la curará radicalmente y envío 5 francos.

Septiembre 12 de 1914.

RAFAELA DE PINILLA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Asunción (Paraguay) — C. de S. por una gracia en favor de sus cinco hijitas — D. P. por la salud de un enfermo.

Barcelona (España). — D. Dalmacio Iglesias, por haberle curado de una dolorosa afección, que padecía, 5 ptas. — D. Teresa Pascual y P. por haber aliviado a su hermana en sus enfermedades, 5 ptas. para celebrar una Misa. — Una hija de *María* por dos favores.

Girón (Colombia). — *María Josefá Rodríguez R.*, ptas. 2,50 — *Concepción Ramírez de R.*, 1,25 — *Chiququirá Rey R.*, 0,25 — *Isabel Valdivieso O.*, 2,50 — *Luisa Reyes de V.*, 1,25 — *Abel Reyes*, 1,25 — *Josefa Ordóñez de V.*, 1,25 — *Telésforo Ruiz*, 2,50 — *Rosana Reyes de P.*, 2 — *Rita Figueira*, 5 — *Ramón Serrano S.* y esposa, 8 — *Anselma Serrano M.*, 0,25 — *Ana Dolores Ordóñez O.*, 0,50 — *Isabel Camargo de Serrano*, 1,25 — *Juan de Jesús Prada*, 2 — *Varios devotos*, 1,50 — *José de Jesús González S.*, 1,25 — *María de Jesús Navas H.*, 1,25 — *María Reyes Rey*, 2,50 — *Jerónima Martínez de M.*, 1,25 — *Tránsito Ordóñez de García*, 0,50 — *Ana Mercedes Ordóñez O.*, 0,50 — *Isabel Valdivieso O.*, 1,25 — *Isabel Valdivieso O.*, (Por el alma de *Josefa Ordóñez de V.*), 1,25 — *Juana Rodríguez A.*, 2,50 — *Celedonia Rodríguez de R.*, 15 — *Telésforo Ruiz*, 25 — *María Pérez Patiño*, 1,25 — *Antonio Serrano Gómez*, 5 — *Pedro Cortés D.*, 1,25 — *Emilio Cruz*, 1,25 — *Ceferino Prada*, 1,25 — *Lucía Mantilla de S.*, 1,50 — *Zoila Serrano M.*, 0,25 — *Ramón Serrano S.*, 1,25 — *Anselma Serrano M.*, 0,25 — *José Domingo Serrano*, 1,75 — *Rita Prada R.*, 1,25 — *Augustina Prada de S.*, 2,50 — *Inocencia Prada R.*, 2,50 — *Mariana González de R.*,

1,25 — Rosa Rueda R., 1,25 — Mercedes Reyes S., 2,50 — Soledad Reyes, R., 1,50 — María Hernández de S., 0,50 — Sara Rey U., 0,25 — Francisca Rodríguez de R., 5 — Balbina Ordóñez de O., 1,25 — Marcos Valdivieso V., 2 — Ramona Rodríguez N., 1,25 — J. G. S., 5 — María Josefa Rodríguez R., 1,25 — Delfino Rodríguez de P., 1,25 — Celedonia Rodríguez de R., 1,25 — Amelia Rey de O., 2,50 — Roque García, 1,25 — Ramón Prada G., 5 — Eleuteria Prada de H., 1,25 — Julia González de Reyes y otros devotos, 3,15 — Lorenza Cáceres de C., 0,75 — Ana Dolores Ordóñez O., 1,25 — Domingo Franco, 1,25 — Ramón Prada G., 2,50 — Bárbara Serrano de S., 0,50 — Amelia Rey de O., 0,50 — Varios devotos, 1,75 — María Josefa Valdivieso R., 1,25 — Celia Reyes R., 1 — Natividad de Liscano, 5 — Florinda Pinto de Vásquez, 2,50 — Diógenes Flores, 2,50 — Delfina Rodríguez, 0,50 — Luis Felipe Serrano, 5 — Antonio Serrano G., 1,25 — Jesús Navas R., 1,25 — Fortunato Prada R., 2,50 — Una devota, 2 — Ignacio Prada R., 1,25 — Ana Lucía Rodríguez G., 0,50 — Pastora O. de Valdivieso, 2,50 — Antonio María Uribe, 0,25 — Juan Battista Hernández, 0,25 — Victoria Uribe A., 0,50 — Benito Uribe A., 1,25 — Pio Uribe A., 0,50 — Lucía Mantitta de S., 0,25 — Jesús Gutiérrez, 0,25 — Anselma Serrano M., 0,10 — Zoila Serrano M., 0,25 — Pedro José Regueros, 0,25 — Francisco Uribe P., 0,25 — Felipa González de G., 1,25 — Julia González de R., 1,25 — Luis Eduardo Reyes G., 1,25 — María Antonia González de R., 1 — María González de R., 1,25 — Natalio González G., 1,25 — N. Delgado, 0,50 — Mercedes y Lorenza Pico, 2,50 — Josefa R. de Castillo, 0,50 — Ramón Prada G., 5 — Amelia Rey de O., 0,50 — Mariana González de R., 1,25 — Ana Lucía Rodríguez G., 0,15 — Ernestina Rodríguez G., 0,50 — Rosa Serrano de S., 5 — Rosana Reyes de Pinilla, 2,50 — Ana María Pinilla V., 1,25 — Da. María Espina de Uribe, 1 — D. Marcos Valdivieso por la curación de su hermana Gabriela Pastora O. de Valdivieso, 2 — Varios devotos, 0,50 — Pastora O. de Valdivieso, 5 — Josefa R. de Castillo, 0,50 — Isabel Valdivieso O., 1,25 — Bernardina Ruiz de G., 1,25 — Amelia Rey de O., 0,50 — María Espina de U., 1 — Mariana Gonzáles de R., 1,25 — Francisca Uribe de L., 1 — Isabel Hernández de A., 0,50 — Juana Rodríguez A., 2,50 — Nieves Rey U., 1,25 — María Espina de Reyes, 1 — Marcos Valdieso.

Cartagena (Col.). — Da. Rosa Caviedes, por grandes favores, \$ 1 oro.

Cerrito (Colombia). — Dionisio Gil, por los favores que recibe de su bondadosa mano todas las días. — Srta. Mercedes Durán por favores recibidos. — Da. Elisa Tenorio de P. por una gracia recibida ha entrado en Cofradía de M. Auxiliadora — Da. Gricelda Marusca por haber mejorado de un dolor de cabeza, 1 pta. — Da. Tránsito Ortiz de Durán, por favores recibidos, manda una limosna. — Da. Manuela Murillo de F. por favores recibidos da una limosna.

Calí. — Rafaela Peña de Pinilla, 5 — D. Sixto Vega — Carmen Plaza (misa rezada), 3 — María de los Angeles Valencia (misa), 3 — María Antonia Muriel (misa), 3 — Martina Penágos (dos misas para las Animas), 6 — Claudio Filigrana, 5 — Marciana Manrique, 1 — Adelinda Ordóñez, 0,50 — Remedios Castillo, 0,50 — Nicolás Echeverri, 1,30 — Romelia Vega, 2,50 — Gertrudis Reyes, 1.

Caldono. — César Suárez, 2,10 — Soledad Trujillo, 2,50.

Chiquinquirá (Col.). Da. Felisa Mateus, por un favor.

Funia. — Dolores Cifuentes, dejó al morir, de limosna para el Santuario, frs. 3 y para una misa rezada a la Virgen, 3.

Yamundi. — León Guerrero Z., limosna, 5.

El Carmen. — Felisa Galarza de Gamboa, 2 — Salao. — Angelino Ortega, 4 — María Manuela Collazos de Ortega, 2,50.

Hondón de los Frailes. — Da. Flora Jover P. por la salud recobrada — Da. Pilar García Botella, por el mismo favor a su marido.

Sarriá-Barcelona. — Da. Ramona Catalá, por un insigne favor, da una limosna y manda decir una Misa en el Santuario de Sarriá.

San Bartolomé del Grau (Barcelona). — D. José Rovira y Da. Rosario Sansalvador, por varios favores 5 ptas.

La Mesa (Col.). — Da. Sinforosa Peña, por la milagrosamente recobrada salud.

Nemocón (Col.). — D. Rogerio Acosta, por una gracia.

S. Antonio (Texas). — C. García, por un favor, fr. 1,25.

BIBLIOGRAFIA.

María Auxiliadora en la historia de su devoción, por Ricardo Beobide, *Salesiano*, 1 tomo, 200 págs. — *Escuelas Salesiana de Sarriá-Barcelona*. Forma parte de la magnífica colección de las Lecturas Católicas. En forma amenísima y con grande unción teje el P. Beobide la historia portentosa de la prerrogativa de *Auxiliadora* « con que el desarrollo de mil sucesos, por su mediación prósperos... ha venido a embellecer la aureola de la inmortal Señora y a aumentar los motivos de nuestra confianza de hijos ».

Es un lindo homenaje a la Reina y Madre nuestra en el centenario de su fiesta. Es un libro precioso para lectura en familia.

De *Luis Gili*, Barcelona, Apartado 415.

El Rdmo. P. Francisco Javier Wernz, XXV Preósito General de la Compañía de Jesús, por Enrique Pla y Daniel, Canónigo de la S. I. Catedral de Barcelona. — Un folleto de 16—23 cm., de 38 páginas En rústica, Ptas. 0,50. (Por correo certificado, Ptas. 0,30 más.)

Compendio de Historia de la Filosofía, por el Dr. D. Anselmo Herranz, Presbítero, Catedrático de Filosofía en el Seminario de Gerona. *Segunda edición corregida y aumentada*. — Un volumen de 12 1/2 x 19 1/2 cm., de 376 págs. sólida y elegantemente encuadrado en media tela Ptas. 4. (Por correo, certificado, Ptas. 0,40 más).

A nuestro humilde juicio, es uno de los mejores y más completos textos de su género que existen.

Balmes periodista (Enseñanzas y ejemplos), por M. Arboleya Martínez, Pbro. — Un volumen de 15 1/2 x 23 cm., de 102 págs. En rústica, Ptas. 1. (Por correo, certificado, Ptas. 0,30 más).

Es un interesante folleto, en que el autor estudia con gran copia de datos curiosos, un aspecto bien poco conocido de la compleja personalidad del gran filósofo catalán.

Las enfermedades mentales y el ministerio sacerdotal (Pastoral psiquiátrica), por M. Martín (P. de la U. A.) — Un volumen de 12 1/2 x 20 centímetros, de VIII-222 páginas. En rústica, Ptas. 2,50; elegantemente encuadrado en tela inglesa, Ptas. 3,50. (Por correo, certificado, Ptas. 0,35 más).

POR EL MUNDO SALESIANO

AIRES DEL TIBIDABO. — Copiamos de una correspondencia:

« Las Abejas Místicas se van desparramando y recorren toda España; y muy dulce y sabrosa es la miel que con sus numerosos sacrificios aportan á este Panal de amor. A pesar de las dificultades, al parecer insuperables, que a cada paso se suscitan, seguimos constantes en nuestros propósitos. Esperamos que el tiempo nos presente buena cara para reanudar las obras de cimentación y levantar ya dos de las ocho grandes columnas de la cúpula, que han llamado la atención por su elevación y esbeltez. Pondremos encima „Plus ultra“.

« El Sagrado Corazón se valdrá de los mismas dificultades para edificar este su Santuario, en que tan clara se ve su Mano ».

Por nuestra parte sabemos que un patriota colombiano que tomó parte en el Congreso Mariano de Zaragoza llamando la atención por su amor a España « la augusta Madre de nuestras naciones » y por su « fervido anhelo de una aproximación comercial, intelectual y espiritual más íntima de todo el continente latino-americano entre sí y con la Madre España, » ha concebido la idea de que « se reserve a las naciones americanas que de España recibieron Lengua y Religión, la honra de levantar el templete central, para sellar así el pacto iniciado en Zaragoza con la colocación de las Banderas en el Templo del Pilar. » La idea es bellísima. Pedimos a Dios que la bendiga e invitamos a nuestros cooperadores de allende el mar, a convertirla en una realidad más hermosa aún.

ORATORIOS FESTIVOS

ZARAGOZA. — Tomamos de *El Noticiero* (Nros. del 7 y 8 de enero):

Ayer celebró el Oratorio Festivo Salesiano (1) una fiesta altamente simpática y que dejará recuerdo agradabilísimo en cuantos la presenciaron.

Se trataba de presentar en público, por decirlo así, esta obra altamente educadora, que funciona en Zaragoza hace cinco años y que ha hecho el milagro de reunir una matrícula de más de 300 niños, los cuales reciben todos los días festivos instrucción social y religiosa en forma amena y agradable y sin cansar las tiernas inteligencias de la infancia.

(1) En Zaragoza no hay Salesianos, pero existe, organizada, la Asociación de Cooperadores y Cooperadoras, con espíritu y procedimientos netamente Salesianos.

El Oratorio Festivo Salesiano está puesto bajo la advocación de María Auxiliadora y es en cierto modo una hijuela de la brillante Asociación del mismo nombre.

Alma de dicha institución es su digno presidente, el M. I. Sr. D. Robustiano Carra, Secretario de Cámara de este Arzobispado, quien ha puesto a contribución de la Obra todo su celo, apoyo y entusiasmo, que son muy grandes y muy eficaces.

De este modo ha podido el Oratorio alcanzar el grado de preponderancia que hoy tiene y los frutos verdaderamente consoladores que está dando.

Bien merece el apoyo espiritual y material que deben prestarle los que pueden atender con su óbolo a tan beneficiosa obra.

Felices cooperadores de ésta, son los celosos señores don Juan Carceller, vicesecretario de Cámara; D. José López, director del Oratorio; don Gregorio Martín, profesor de la Escuela Católica del Portillo, y don Leonardo Campos, capellán de las RR. Fecetas.

Celebróse una solemne velada organizada por el Oratorio, con un programa sumamente atrayente.

Todas las obras fueron admirablemente interpretadas por el cuadro escénico del Oratorio Salesiano, en el cual hay muchachos que saben lo que se llevan entre manos en declamación y canto.

Tomaron parte en la representación los alumnos Alba y Rivas, que en la primera de las obras cosecharon grandes aplausos.

Para todos hubo felicitaciones sin cuento.

A presenciar la velada concurrió selectísimo público en el que predominaban distinguidas damas y señoritas.

Al principio de la fiesta el alumno Zaldivar leyó un bien escrito trabajo de presentación y a continuación se cantó el Himno Salesiano.

La impresión que recibimos no pudo ser más agradable. Fué una visión de juventud y de alegría, cosas por demás simpáticas.

En dos largas hileras pudimos ver unos ciento cincuenta jovencitos y con cara de satisfacción y sana alegría. Pronto pudimos darnos cuenta del motivo de la alegría extraordinaria de aquellos niños. En abigarrado montón hallábanse confundidos infinidad de prendas de vestir, una rebosante caja de turrones, una canasta de naranjas y otra repleta de diversas golosinas.

Era la fiesta de Reyes y por tanto era natural que los niños esperasen el agasajo de los « generosos monarcas ».

Se hizo el silencio y el presidente de la Institución, don Robustiano Carra, canónigo, secretario de Cámara del Arzobispado, fué llamando a los

niños por orden de méritos y distribuyéndoles los regalos, consistentes en preciosas bufandas, chalecos de Bayona, boinas, pañuelos, turrónes, etc. La alegría se desbordó y los niños contentos y satisfechos, fueron marchando a sus casas para hacer partícipes a sus familias de su infantil alegría y a sus hermanitos de las golosinas con que fue premiada su asidua asistencia al Oratorio.

Nuestra periodística curiosidad nos impulsó a preguntar por los generosos donantes de tan espléndido agasajo.

Se deben, nos dijeron, a la activa gestión de un modesto sacerdote y al caritativo desprendimiento de unos cuantos comerciantes. Y nos dirigimos al sacerdote aludido, presente en el acto, nuestro buen amigo D. Francisco García, coadjutor de la parroquia del Pilar, sin que él pudiera sospechar que su nombre iba a ser publicado, merecidamente publicado, y por él supimos que gran parte de los obsequios habían sido debidos, mediante su gestión, a los caritativos y acreditados comerciantes señores Gómez y Arroyo, señora viuda de Ferrer Bergua, Puig y Morón Muñoz y Pardo, Ribera (don Mariano), Felipe Sanz y otros cuyos nombres no pudo precisarnos.

¡Dios les premiará su generoso desprendimiento!

Pero dirán los lectores: ¿qué hace el Oratorio Festivo Salesiano?

Vamos a satisfacer su curiosidad, siquiera sea a la ligera, ya que no disponemos de mucho espacio.

Quien desee tener más amplias noticias, lea los Capítulos VI: *Cómo funcionan los Oratorios Festivos* y VII: *Tres Clases de Oratorios Festivos*, del áureo librito **Los Oratorios Festivos o el arte de atraer y caequizar los niños**, publicado por las Escuelas Salesianas de Sarriá, obra premiada (1).

El Oratorio Salesiano es una obra de preservación de la juventud. Le aparta de los peligros que le asedian, sobre todo en las grandes ciudades, y le fortalece en la piedad a la vez que ilustra su inteligencia y desarrolla sus energías físicas.

(Paree que el de Zaragoza no funciona regularmente sino por la tarde de los días festivos, y procede así):

Los días festivos reúne a cuantos niños puede, en su mayoría aprendices de diversos oficios, ya emancipados en las escuelas, y pasada lista (esto es muy importante) van todos a la capilla donde cantan el himno a María Auxiliadora, celestial Patrona de la Institución, juntamente con San Francisco de Sales, y rezan la estación al Santísimo. Luego, clasificados en tres grupos por edades, se distribuyen por los amplios patios y salones, y mientras unos juegan al foot-ball, otros se

entretienen en diversos inocentes juegos o ensayan bonitos coros, constituyendo un verdadero orfeón.

Pasado un buen rato en estos ejercicios se reúnen todos en el salón de actos o en la capilla y se les da, por uno de los sacerdotes que cooperan a tan grande obra, una conferencia moral, corta e instructiva.

Después pasan al salón teatro y allí se les representa una piececilla, sin peligros morales y lo más instructiva posible. Los chicos se ríen, se deleitan y aprenden algo que les es muy necesario y conveniente: la práctica de las virtudes y la conveniente educación y trato social.

Los artistas, ni que decir tiene, son los mismos alumnos y sus instructores y probado tienen que saben hacerlo a maravilla.

Esta es, a grandes rasgos, la labor que realiza el Oratorio, labor que merece nuestros aplausos por el gran bien que proporciona a cientos de jovencitos, de otra suerte abandonados a sus propios impulsos.

Esto, como es natural, origina gastos, que son sufragados por varias personas entusiastas de la obra, pero bueno sería que el público se penetrase de la importante misión social que desempeña el Oratorio y le prodigase sus donativos para poder ampliar su esfera de acción.

Aportan su concurso personal y desinteresado al Oratorio, buen número de sacerdotes y seminaristas, cuyos nombres no podemos dejar de publicar, aun a trueque de herir su modestia.

Es el presidente don Robustiano Carra, canónigo y secretario de Cámara del Arzobispado, y vicepresidente, don Juan Carceller, beneficiado de San Pablo y vicesecretario de Cámara. El director es otro sacerdote, don José López, maestro de las escuelas del Portillo y entre los bienhechores y entusiastas cooperadores figuran los sacerdotes don Francisco Gracia, don Gregorio Martín, don Leonardo Campos, el canónigo don José Blanco y unos cuantos seminaristas.

Dignos son de elogio, pero no esperan su recompensa en este mundo, porque trabajan por fines más altos. ¡Dios les premiará su buena obra!

SAN CLEMENTE. — Un Oratorio festivo. — Con grande satisfacción vemos que con la devoción a María Auxiliadora va también extendiéndose por Menorca el espíritu del Ven. Bosco. El celoso Rector de S. Clemente, Sr. D. Miguel Janer, desde el primero de Enero del corriente año tiene abierto un Oratorio festivo, donde los niños, entre juegos y diversiones, aprenden también a temer a Dios, a ser buenos cristianos y útiles ciudadanos. El 14 de Febrero se hizo la solemne inauguración. ¡Dios lo prospere! ¡y que el ejemplo cunda!

NOTICIAS VARIAS

TURÍN. — La fiesta patronal. — Celebróse con toda la pompa posible. Mons. Pasi, Obispo titular de Filadelfia y auxiliar de Ferrara, predicó el Triduo, pontificó en la fiesta y pronunció, elocuentemente el panegírico del amable Obispo de Ginebra.

(1) Es un tomito en 8º, con 228 págs. de sabrosísima lectura, por otra parte tan densa de práctica doctrina social, que Severino Aznar lo llamó « Libro-herramienta ». Entre otras cosas, trata de los Catecismos, de las Compañías y Asociaciones Juveniles, de las Bibliotecas circulares, de los juegos etc. Y es tan módico su precio que sólo costa una peseta. Al Exmo. Sr. Maura q. e. p. d. Obispo de Orihuela, después de leerlo le dió la corazonada de adquirir 300 ejemplares para regalar a sus sacerdotes.

El 4 de febrero dió la conferencia de regla a los Cooperadores Salesianos el infatigable P. Trione.

BOGOTÁ (Colombia). — **Commemoración de Domingo Savio.** — Tomamos de *El Nuevo Tiempo*. Ayer (14 de noviembre) se reunieron en las Escuelas Salesianas de León XIII el Excelentísimo señor Delegado Apostólico, el señor Arzobispo Primado, los presbíteros doctor Rafael M. Carrasquilla, Rector del Colegio de N. S. del Rosario, y el doctor Eusebio Díaz, Rector del Seminario y muchos otros sacerdotes y religiosos de varias comunidades, y entre ellos el R. P. Antonio Aime, Superior de las Casas Salesianas de Colombia y Venezuela, los Excelentísimos señores Ministros de Instrucción Pública y de Hacienda, el señor Ministro del Ecuador, el H. Senador doctor José María González Valencia, el H. Representante doctor Luis C. Guizado, el señor Gobernador del Departamento, el señor Director de « El Imparcial » y muchos otras personas distinguidas de la sociedad, quienes habían ido allí, invitadas por el R. P. Ernesto Briata, Director del Colegio, para presenciar un acto literario que tuvo lugar ese día, en honor de Domingo Savio, joven alumno del Ven. Don Juan Bosco, quien ha merecido por sus virtudes excelsas y por su amor a Dios, ser tenido como modelo de almas grandes, y cuya Causa de Beatificación ha sido ya introducida.

No podemos en esta ocasión detallar minuciosamente el acto solemne. Han acomodado un reglamento muy oportuno. Nos concretamos sólo a dar unas pocas pinceladas suficientes para conocer la voluntad y el interés de los RR. PP. Salesianos, en hacer que la función fuera digna de una concurrencia tan selecta como la que allí se hallaba. Y verdaderamente, sus esfuerzos no fueron vanos.

El acto comenzó con un hermoso himno titulado « La Bandera de don Bosco », cantado por varios alumnos y acompañado por la orquesta « Unión Musical ». En las estrofas de este himno, se ensalzan, como es justo, la grandeza de miras y la nobleza de sentimientos del gran Fundador de la Familia Salesiana. En seguida llevó la palabra el presbítero doctor Juan C. García, quien hizo propias las palabras del Excelentísimo señor Cardenal Vives, cuando dijo que el santico de pantalón y chaqueta, como él llamaba al joven Savio, sería un modelo más apropiado que cualquier otro, para los jóvenes, y arrancó merecidos aplausos a la concurrencia, así como los señores Bernardo J. Caicedo y doctor Luis E. Forero, al declamar sendas poesías tituladas « Mentis deliquium », y « don Bosco y Domingo Savio », respectivamente. También mereció aplauso el señor Sixto Tarquino, quien llevó la palabra a nombre de los antiguos alumnos. Hubo otras recitaciones por varios alumnos y cantos entre los cuales « La Caridad », y « La Speranza » de Rosini, llamaron la atención de los concurrentes de una manera particular. Un grupo de estos jóvenes representó un bello cuadro dramático que simbolizaba el llamamiento hecho por N. Señor a Don Bosco y la misión encomendada a él, bajo el amparo de María Auxilium Christianorum.

Demás está decir que de cuando en cuando la orquesta dejaba oír sus dulces notas, que en concordancia con el acto que allí se celebrada, nos hacía trasportar a las misteriosas regiones de lo eterno, en donde todo es sublime, todo es divino!

El acto terminó con un precioso juego de proyecciones luminosas de la vida de Domingo Savio, o sea, desde que éste abrió sus ojos a la luz, hasta que la muerte, implacable segadora, cortó su existencia preciosa, y así « cayó como sándalo débil al soplo de aquilón insano, esparciendo su perfume », y entregó su alma inmaculada en manos de su Dios y su Señor. Allí pudimos conocer a grandes rasgos, la vida sin mancha de este joven, cuyas virtudes son dignas de imitarse y a quien en breve podremos venerar en los altares.

Todos los concurrentes se despidieron muy satisfechos, admirando la sencillez y la grandeza de aquel acto.

— **La fiesta del trabajo.** — Del mismo diario (5 diciembre):

Los Excmos. señores Presidente de la República y Delegado Apostólico, y el Ilmo. señor Arzobispo, presenciaron los solemnes actos con que los Salesianos celebraron la clausura del Colegio y de las escuelas profesionales.

Allí tuvimos ocasión de oír la elocuente palabra del doctor Dávila Flórez, Presidente del Senado, grande admirador de la Obra salesiana, quien inició la sesión con un discurso encomiando a los hijos del V. Bosco por la benéfica acción que están ejerciendo en nuestra Patria, y dando a los alumnos importantes consejos para seguir en su educación cristiana practicando las enseñanzas de sus maestros.

Amenizaron el acto hermosos cantos, zarzuelas y sainetes, que fueron ejecutados por los niños con admirable ingenuidad y gracia. Dignos de encomio son esos maestros en el arte de Molière y de Fernet por la habilidad con que saben inculcar a los niños el sentimiento del verdadero artista.

Recibieron el Diploma de Habilidad los alumnos Luis Del Real, Abraham Zapata, Aurelio Carijona, y Cristóbal Velásquez en los respectivos talleres de tipografía, carpintería, sastrería y zapatería. Esos jóvenes, que mañana serán los maestros de nuestros talleres, presentaron como prueba de su aprendizaje trabajos elaborados con perfección y buen gusto. Muchos otros niños recibieron también los diplomas correspondientes a su aplicación y aprovechamiento, siendo de notar que, juntamente con el honroso certificado, recibían también un corte para flux u otras prendas de vestido. Los Excmos. señores Presidente y Delegado Apostólico y el Ilmo. señor Arzobispo, obsequiaron algunas medallas y libros de grande estimación, los cuales fueron consignados a los niños que se distinguieron por su ejemplar conducta y aplicación.

El señor Francisco Castilla, alumno de 4.º año de literatura, pronunció un sentimental discurso de despedida a nombre de sus compañeros de colegio, siendo interrumpido en la declamación por calurosos y entusiastas aplausos.

Damos, pues, nuestras felicitaciones a la hono-

rable comunidad, y hacemos votos por que su labor sea cada vez más fecunda en los frutos de bienestar y de progreso que, desde hace más de 20 años, ha venido regando en nuestro suelo.

ROSARIO DE SANTA FÉ. (Rep. Argentina). — **Bodas de Platas.** — El día 6 de diciembre de 1914, los PP. Salesianos de Rosario de Santa Fe (Rep. Argentina), celebraron las Bodas de Plata del Colegio, habiendo cumplido los 25 años de su instalación en dicha ciudad. — En tal circunstancia se editó un Número Unico de unas 200 páginas, de formato grande, con muchas fototipias del Colegio en sus diversas épocas, de los niños en sus varios oficios y de los personajes que más concurrieron a su formación.

En ese libro escribieron sus pensamientos muchas de las personas más influyentes de la ciudad.

El Domingo 6 de diciembre se reunieron en el Colegio muchos de los principales Cooperadores y Ex-alumnos del Colegio en un ágape fraternal, donde se pronunciaron aplaudidos discursos alabando la Obra de los Salesianos, elevando al cielo el nombre de Don Bosco y deseando amor y protección a su valientes Hijos.

Para esa ocasión los 500 niños del Colegio habían preparado una grandiosa exposición de trabajos escolares y trabajos de los distintos oficios. Numerosísimas personas visitaron la Exposición y no acababan de admirar y de alabar los progresos del Colegio y los milagros que obra la educación según el método de Don Bosco; no podían comprender cómo niños de tan corta edad pudieran ejecutar tales trabajos con tanta perfección. Muchos protestaban de no haber conocido hasta entonces la Obra de los Salesianos, que jamás se habían figurado la importancia de esta Obra, que es una verdadera regeneración social.

Los diarios de la ciudad y algunos de Buenos Aires celebraron con largos artículos la actividad y la abnegación de los PP. Salesianos y los altos beneficios, no bastante conocidos, que hacen a los hijos del pueblo.

Grandiosa Procesión. — El día 8 de diciembre, fiesta de María SS. Inmaculada, se efectuó desde nuestra Capilla por la ciudad de Rosario una solemnísimas procesión. Tomaron parte unos 250 hombres bien alineados, unos 800 niños del Colegio y del Oratorio Festivo, varios centenares de niñas de Primera Comunión, dos Colegios de Religiosas con sus numerosísimas niñas e Hijas de María, el Apostolado de la Oración que comprende centenares de Señoritas de la ciudad, muchas cofradías y espléndidos estandartes. Todos iban acompañando en triunfo la efigie de María Inmaculada, cantando alabanzas y elevando al cielo fervorosas oraciones.

Un valiente orador religioso del Corazón de María tejió los elogios de la Reina de los Cielos; y se dió la Bendición con el SS. Sacramento. — ¡Quiera la Virgen Santísima bendecirnos y protegernos!

PIURA (Perú). — El año pasado el 31 de mayo día en que se celebró la fiesta de María Auxiliadora, y como recuerdo de ella, se fundó el Club

de tiro y foot-ball, que es único en todo el Departamento. Su padrino el Sr. D. Antonio Possa, regaló los uniformes completos para equipar 48 socios y además todo lo necesario para el foot-ball, tiro y demás juegos deportivos.

¡Dios le recompense su generosidad y otorgue robustez de alma y cuerpo a los afortunados socios!

ANTIGUOS ALUMNOS

CIUDADELA. — El Centro de Antiguos Alumnos de Menorca es ciertamente uno de los mejor organizados y de los más salesianos que conocamos. Es un Centro que trabaja, y trabaja activamente, y hace labor social católica. Recordarán nuestros lectores los famosos mitings contra el Laicismo en la Escuela, las conferencias sociales, el establecimiento de instituciones económicas y hasta los deportes sanos y varoniles, etc. Por esto tenemos sumo gusto en hablar de él a nuestros lectores y desearíamos darlo a conocer hasta en sus detalles, hasta en sus esparcimientos. Y una idea nos la da el N° 49 de la Revista *Nuestro Auxilio*. Dice así: «Admirablemente funciona el centro de Antiguos Alumnos, en el que se han introducido algunas mejoras y algunas más se irán introduciendo. Hoy nos es grato publicar el reglamento del mismo para que llegue a conocimiento de todos y se inscriban en él, si todavía no lo han hecho, al ver lo hermoso y sencillo de sus bases.

Objeto del centro.

- 1.º El objeto de este centro es proporcionar medios de instrucción y culto esparcimiento.
- 2.º Este centro estará bajo la inmediata vigilancia de la junta directiva de la Unión.
- 3.º Se tendrá abierto los días festivos de las diez de la mañana a igual hora de la noche y los laborables de 7 a 9 de la noche, sin perjuicio de modificar este horario cuando la junta directiva así lo crea oportuno.
- 4.º Para poder ser miembro de este centro precisa ser miembro de la Unión y haber cumplido los 15 años de edad.
- 5.º Todo socio deberá satisfacer mensualmente la cuota mínima de 0,15 pesetas.
- 6.º Tendrán derecho los socios, durante el tiempo que permanezca abierto el local, a servirse de todos los libros y periódicos de la sala de lectura y de los diversos juegos que en él se instalen, exceptuándose el billar, para disfrutar del cual deberán satisfacer 0,20 ptas. por hora.
- 7.º Queda terminantemente prohibido en todos los juegos cruzarse interés alguno.
- 8.º Se ruega encarecidamente a todos los socios conserven el orden debido y absténganse de todas las palabras y acciones que desdigan de un Antiguo Alumno Salesiano.

Algo de crónica.

El día de Pascua de Navidad. — Los miembros de la junta directiva de la Unión de Antiguos Alumnos Salesianos, acompañados por el Sr. Con-

siliario fueron a felicitar las fiestas a nuestro Amadísimo Prelado, quien se entretuvo con ellos como un padre entre sus hijos. Aprovechó la ocasión de la presencia de algunos niños del colegio, que también fueron a felicitarle en nombre de sus compañeros, para recomendar a los Antiguos Alumnos que fueran en todo de buen ejemplo a los pequeños.

Les obsequió después con dulces, quedando todos muy agradablemente impresionados de su bondad y cariño.

— *De excursión* fué el día 10 del corriente enero para la sección cómica y la banda A. A. que se dirigieron al pintoresco predio «Lloch de Vall», propiedad de la distinguida Señorita Da. Asunción de Martorell.

A los acordes de alegre paso-doble entraron los A. A. en dicho predio, donde oyeron la Misa que dijo el Rdo. Señor Director, durante la cual la banda interpretó escogidas piezas religiosas.

Después de la Misa los excursionistas fueron invitados a una caza de conejos por los bosques de la propiedad, que fué muy divertida y sirvió de aperitivo para la comida, que fué abundante y exquisita, debido a la esplendidez de Da. Asunción.

Al atardecer empezó la representación del precioso drama «Un voto». La sala señorial de «Lloch de Vall» convertida en teatro estaba llena de público. Vimos entre los presentes a las distinguidas familias de Torre-Saura y de Salort, varias personas de Ciudadela, Mahón, San Cristóbal y Ferrerías. La función terminó con un chistosísimo sainete. Antes de empezar la función, uno de los cómicos recitó una poesía, dedicando la función y obsequiando con hermoso ramillete a Da. Asunción. El acto fué amenizado por la banda, que tocó varias sinfonías y otras piezas con mucha afinadura.

En medio del mayor entusiasmo acabó tan alegre día, dando todos las más expresivas gracias a quien nos proporcionó tan bella excursión.

En Ferrerías. — El día 20 del pasado Diciembre la compañía dramática A. A. dió una representación en el centro «Hermandad agrícola e industrial», de dicho pueblo; representó un hermoso drama y un chispeante sainete, siendo muy aplaudidos los cómicos por el numeroso público que llenaba el teatro.

Durante la Cuaresma como otros años, promueven conferencias de varias índoles, llevando la preferencia las religiosas. Y según tenemos entendido, irán a la Comunión pascual en cuerpo o bien en grupos a sus respectivas parroquias.

¡Oh! creemos que nuestro buen Padre los mirará complacido.

BARCELONA. — «La Asociación de Antiguos Alumnos de las Casas del Ven. Bosco, celebró el pasado domingo, solemne fiesta a la que asistió buen número de socios y familias. Celebró la misa de Comunión, el R. P. José M. Manfredini, Inspector de los Salesianos. Por la tarde, celebró una velada-Músico-Literaria, poniéndose en escena «Catalunya» y «Embolichs» ambos interpretados por los socios bajo la dirección del Sr. Castells.

Uno de los números que más llamó la atención fué

una pieza de violín que ejecutó el Sr. Ruiz, acompañado al piano por el Mtro. Villani S. S. y que mereció del público, además de la repetición, nutridos aplausos.

También los Srtos. C. Durán y N. Pey, lograron merecidos aplausos por sus piezas de violín, piano y mandolín. Coincidió con la velada, la estancia en Barcelona del Rdo. P. Pedro Ricaldone, Director General de las Escuelas Profesionales y Agrícolas de la Pía Sociedad Salesiana, quien se dignó presidir la fiesta, y al despedirse, saludó con afectuosas frases a los Antiguos Alumnos allí reunidos, animándoles a seguir siempre las enseñanzas recibidas de los Superiores. Asistieron también a la velada, el Exmo. Sr. Marqués de Alós, Presidente honorario de la Asociación, el Cónsul General de Nicaragua, Dr. Manuel Terán, y los PP. Manfredini, Calasanz, Miglietti y Masana. Este último, Consiliario de la Asociación, dió en elocuentes frases, las gracias a todos los allí presentes. (*El Cor. Cat.*, 7 enero).

El día de la Purificación de Ntra. Sra, también hicieron fiesta. He aquí cómo la describe el mismo diario:

«Instituto Salesiano de S. José. — El cuadro dramático de la Asociación de Antiguos Alumnos de las Casas del Ven. Bosco, puso en escena, el pasado martes, el emocionante drama de J. Manuberos y Vidal, «*Dos fills*» que interpretaron los Srs. Castells, Soler, Ciuró, Sanahuja, Picazo, González y Casas, siendo muy aplaudidos por su admirable ejecución, sobre todo, los Srs. Castells, y Soler que desempeñaron los papeles de *Joan y Gibert*, respectivamente. Por último, los mismos aficionados, representaron el chistosísimo sainete «*Els grills de las sebas*», cuya ejecución, les valió repetidas ovaciones, por parte del público que llenaba por completo la sala.

Causó gran efecto, entre los actores, la presencia en el salón, de sus antiguos profesores de música y declamación Mtro. Villani y Sr. Ramos respectivamente.

Este cuadro, prepara nuevas producciones...

También anuncian que para la Cuaresma han preparado conferencias, de lo cual los felicitamos, anhelando sean fecundas en frutos religiosos y sociales, como deseó D. Bosco al establecer las Asociaciones de Antiguos Alumnos y como se propuso Pío X, d. s. m., al reglamentar las Asociaciones Católicas.

En el terremoto italiano.

También la Obra Salesiana tuvo sus víctimas en el terremoto que afligió a Italia al principiarse el año. Pero también se ha podido hacer algún bien con el auxilio de Dios.

En Gioia de' Marsi había una parroquia salesiana y un instituto de Hijas de María Auxiliadora.

El P. Conelli, Inspector de las casas salesianas del Lacio, Campania y Ancona, se trasladó inmediatamente al lugar del desastre. Y escribe al P. Albera:

Roma, 17 enero.

«...De este pueblo, que contaba cerca de 4000 habitantes, y que distaba de la línea ferroviaria 20 kilómetros, nada se supo ni el 13, ni el 14. El 15 un diario romano traía un telegrama de Sulmona, anunciando su destrucción. Pasé todo el día indagando noticias en los Ministerios, en las redacciones de los diarios: todo en vano. También hube de renunciar al proyecto de ir en automóvil, porque este servicio estaba imposibilitado por la nieve que en algunos puntos montuosos tenía bloqueados algunos autos militares. Decidí tomar el tren hasta Pesina, llevando conmigo algunos Hermanos de la región y algunas Hijas de María Auxiliadora.

«El tren llegó con diez horas de atraso. No le digo a qué estado vimos reducidos pueblos y villas, como Paternò, Avezzano, etc. ¡Doquiera destrucción y muerte!

«De Pesina no queda ni la tercera parte. Salvando montañas de escombros, pudimos dar con la vía de Gioia y nos dirigimos a ella a toda prisa siempre por sobre ruinas. A medida que se adelanta, el cuadro es más terrorífico: la carretera está cortada en todos sentidos por hendiduras y grietas anchas y profundas, por hoyos desmesurados, por desniveles de más de un metro; en algunos puntos semeja el gigantesco espinazo de un pez monstruoso, en otros está obstruida por peñas desgajadas de la montaña.

«Finalmente estamos donde fué Gioia. No hay sino un cúmulo de escombros (tome la expresión en el sentido más literal); el lienzo más alto de pared que ha quedado en pie, no llega a un metro.

«Nuestros dos sacerdotes D. Rafael Starace y D. Roque Provenzano, párroco y vicepárroco respectivamente, han quedado prodigiosamente ilesos. Este último permaneció varias horas bajo los escombros. D. Rafael estaba celebrando la santa Misa; había llegado al Ofertorio. De repente se hundió el techo, cayeron las paredes, se abrió el pavimento y D. Rafael se encontró en el subterráneo de la iglesia, protegido por uno de sus arcos, el único que no cedió. Salíó como pudo al aire libre y pudo salvar a su compañero, que estaba aprisionado por viguetas y ladrillos, y corrió por sobre los escombros repartiendo absoluciones aquí y allí y prodigando socorros.

«Las Hermanas, por el contrario, están todavía bajo las ruinas y desgraciadamente no hay esperanza pero ni posibilidad de salvación.

«Gioia constaba de dos partes, una sobre la colina, la otra a sus pies; la primera rodó sobre la segunda; las religiosas se hallaban en ésta...

«Poquisimos son los sobrevivientes; no llegan a ciento (¡sobre 4000!). Para auxiliarlos he dejado dos sacerdotes y tres hermanas.

«Nosotros hemos sido los primeros en llegar a este pueblo. Por la tarde llegaron algunos soldados trayendo socorros.»

¡Oh! los soldados, a par de los religiosos, haciendo siempre proezas de abnegación y heroísmo!

II.

Las víctimas.

Tres religiosas se hallaban a la sazón en Gioia y trabajaban de un modo verdaderamente admirable, intensísimo, casi inexplicable: tenían las escuelas elementales, el asilo infantil y un laboratorio y un Oratorio festivo asaz floreciente. Verdaderas Hijas de Don Bosco, activas, fervientes, olvidadas de sí mismas, sacrificadas exclusivamente a la gloria de Dios, se inmolaaban generosamente, escondidas en esas sinuosidades alpestres, recogiendo en cambio, eso sí, la más dulce correspondencia.

Cuando llegaron los nuestros «hallaron las pocas sobrevivientes del Oratorio festivo sentadas sobre las ruinas de la casa llorando y llamando con los más tiernos nombres a sus hermanas.» Eran ellas, Sor Maria Salmoiraghi, religiosa desde 1896, y había sido Maestra de Labores en Alejandría y Sanluri, y Directora en Santulussurgiu y Gioia; Sor Ana Bruna, de Nizza, que en 1907 fué destinada a la Inspectoría Romana, y en las casas donde estuvo dejó gratísimos recuerdos; habilidad especial tenía para ganar corazones para Dios, mediante una dulzura que recordaba la del Fundador; la tercera era una joven de Liorna, Sor Margarita Cicezi, modelo de laboriosidad y santa alegría.

En varios lugares se celebraron por ellas imponentes funerales, sobresaliendo los de Turín y Nizza, debidos a la iniciativa, laudabilísima por los sentimientos que entraña, de las Ex-alumnas de las Hijas de María Auxiliadora.

III.

Colocación de huerfanitos.

El 22 escribía el P. Conelli:

«Entre hoy y mañana llegarán a Roma unos mil huerfanitos. De acuerdo con el patronato Regina Elena, nos encargaremos de unos 300, distribuyéndolos entre el Sagrado Corazón, Testaccio, Genzano y Frascati. Otro tanto harán las Hijas de María Auxiliadora con las niñas.»

Cuatro días después llegaba la siguiente:

«Amadísimo Padre:

«Prosigue el trabajo intenso para colocar a los menores damnificados por el terremoto, huérfanos y no huérfanos. Como le escribí el otro día, nosotros, de acuerdo con el Patronato, del que recibiremos una subvención, daremos refugio a dos o trescientos. En esta casa había ya 34 niños de los pueblos destruidos y ahora se hacen activas averiguaciones para tener noticias de los padres y parientes, casi todas vanas! Hemos tenido que transformar en dormitorio la capilla interna. Resulta espléndido y caben cómodamente cien camas.

«La casa-parroquia del Testaccio procura emular a esta del Sgdo. Corazón: ha transformado en dormitorio dos de sus aulas, valiéndose también de la amabilidad de un párroco amigo que les presta 40 camas, como hacía ya en ocasión

de ejercicios espirituales para obreros o para preparar niños a la primera Comunión.

«V. R. debe saber que la casa del Testaccio había ya hecho una gran obra: el terremoto había dañado gravísimamente un gran edificio vecino a la iglesia, cuyos inquilinos afortunadamente quedaron ilesos. El Párroco, nuestro buen hermano D. P. Olivares colocó veinte familias en locales que el tomó en arriendo por dos meses.

«Mañana daré una vuelta por todos los lugares de Roma donde hay albergados niños provenientes de los lugares destruidos y tomaré otros, prefiriendo los huérfanos de padre y madre.

«Ruegue por nosotros. Le besa la mano...».

IV.

En el Sagrado Corazón.

97 son los huerfanitos recibidos en esta casa. Los pobrecitos, bien lavaditos, bien trajeaditos, son objeto de grandes atenciones no sólo de parte de los Superiores y alumnos, sino también de parte de caritativas personas que los colman de ternuras maternas. Todos encuentran en estas criaturitas un reconocimiento, una gratitud, un amor, que los hace más dignos de todo esto y que conforta el corazón.

El P. Conelli da estos detalles:

«Las primeras horas de sueño de estos pobrecitos son frecuentemente interrumpidas por sollozos; hay siempre quien despierta y piensa... en la madre que quedó allá... bajo las ruinas. ¡Son recuerdos imborrables!

«Luis Mignani, de 12 años, estaba rezando el rosario con su madre cuando sobrevino el terremoto. Estaban en el cuarto misterio... La madre se le echó encima para defenderlo... las ruinas la aplastaron... y murió. Pero su acto generoso no fué baldío: el niño fué salvo. Luisito tomó el rosario de las yertas manos de su madre, y ahora con él reza, también de noche, mientras los otros duermen, recuerda y llora.

«Virgilio Spera, también de Avezzano, no puede oír el nombre de su madre o de los suyos, sin prorrumper en llanto.

«¡Cuánto afecto filial en estos tiernos corazones! Un inocente, de diez años apenas, José Doni, de la provincia de Arezzo, alcanzado por el desastre en Canistro, desafió durante varios días el peligro de ser aplastado por las ruinosas paredes de su casa, para socorrer a su madre enferma e imposibilitada de moverse! Otros que afortunadamente tienen a sus padres vivos aunque heridos, esperan impacientes cada día noticias de ellos.

«Muchos, que han quedado huérfanos del todo, están inconsolables.

«Una tarde, antes de cena, un muchachito se durmió en una silla en la sala donde los demás hablaban alto, durante el recreo. De golpe se despierta y llora angustiado. Había soñado con el terremoto y con sus padres...

«El 12 de febrero por la tarde, a uno de los mayorcitos se le ocurrió, sin que nadie se lo

sugiriera ni remotamente, la idea de confesarse y comulgar el día siguiente, que era el trigésimo de la catástrofe, en sufragio de sus padres y de todos sus parientes muertos. Todos lo imitaron y era edificante ver el fervor con que comulgaron y permaneciendo orando largo tiempo, llorando y sollozando.

«Casi todas las tardes les viene vivo y fuerte el recuerdo, y entonces, reuniéndose en grupos, oran, lloran, rezan el Rosario. La oración es para todos un dulce alivio.

«Un simpático muchacho de 15 años, carpintero de profesión, Juan B. Concilli di Rosciolo, está tan contento de hallarse con nosotros, que ha escrito a sus parientes: „Será por la oración de mi madre sepultada entre las minas, por lo que Dios me ha mandado aquí, donde todo comienza con la oración y termina con la oración.“

«Una expresión que se halla en casi todas las cartas es esta: „Todos me quieren, sabiendo a quién he perdido entre las ruinas.“

«Hasta los más pequeñitos se han aficionado al ambiente. Fulvio Farias, de 8 años, natural de Pescina, espía a los superiores y luego se pone a llorar: teme que decidan mandarlo a otro instituto y separarlo así de su hermano Expedito.

«¡Pobres angelitos, no temáis! D. Bosco es el padre de los huérfanos... y respetará y secundará vuestros justos deseos!»

Regia visita. — El 9 de febrero a las 15,15, llegaba improvisamente al instituto S. M. la Reina Madre. Se entretuvo con los huerfanitos, recibió sus conmovidos agradecimientos, los animó y oró con ellos.

Visitó también el instituto de las Hijas de María Auxiliadora, donde hay treinta niñas víctimas del terremoto, oró en la capilla y se detuvo algunos minutos con una niña que estaba en cama.

S. M. admiró el orden y aseo de los improvisados dormitorios y dejó en todos gratísimos recuerdos.

Los recomendados del Santo Padre. — Su Santidad, que tan dulces consuelos ha prodigado a los enfermos del Hospicio de Santa Marta, ha mandado varios sacerdotes de su confianza a saludar y consolar a los niños repartidos en varios institutos. Y así, el 11 de febrero fueron al Hospicio del Sgdo. Corazón el Rmo. D. Angel Gaeta-Caselli, canónigo de la Basílica de Sta. María en el Transtiber, y el noble sr. Marqués Fioravanti, con especial encargo del Padre Santo. Visitaron a los pobres refugiados, en las clases y dormitorio y a cada uno le regalaron un libro de oraciones, una camándula y naranjas.

V.

En el Testaccio.

En esta pequeña casa los nuestros han acogido 34 niños; las Hermanas de María Auxiliadora del mismo barrio otros 30 entre niños (bebés) y niñas. Los jóvenes del Círculo, los niños del Oratorio festivo y muchas buenas per-

sonas acudieron a recibirlos y regalarlos. Todos han perdido a sus padres.

Los mayorcitos se dan cuenta de la desgracia y lloran cuando la recuerdan. Los pequeñitos (¡dulce inconsciencia!) no comprenden su desventura, y juegan y corren y gritan, y cuando se les pregunta por sus padres, contestan con la ingenua sonrisa de la inocencia.

Llegaron tan sucios y destrozados, que era preciso cambiarlos del todo. Pero en casa no había nada. ¿Qué hacer? Se les decoró con los uniformes gimnásticos del recreatorio M. Borghese.

Transformación tan radical puso de buen humor a los más pequeñitos, que se alinearon y eligieron capitán, recayendo la elección en uno a quien casualmente había tocado una chaqueta con galones.

Los jóvenes del Círculo «Sta. María Libertadora» se han portado tan noblemente y con tal actividad, que han llamado la atención en todo el barrio y merecido grandes elogios. Después de haber cedido sus salones para alojar a los huerfanitos, reduciéndose ellos poco menos que a los sótanos, decían, como leemos en *Vita Nova*, su revista-órgano — que bien puede llamarse la credencial del reconocimiento espiritual del Testaccio —: « Lo que en este momento interesa mayormente a nuestro Círculo es tener la certeza de que estos pobres niños que improvisamente se quedaron sin hogar, puedan finalmente, después de una semana de inauditos sufrimientos, descansar, y descansar bien. »

El ejemplo del Párroco. Pero el buen ejemplo vino de lo alto. El terremoto se dejó sentir también en Roma, y el 13 de enero quedaba gravemente dañado el *palazzo Spadoni*, situado en el Lungo Tevere Testaccio y veinte familias que lo habitaban hubieron de abandonarlo por orden de la autoridad.

¿Adónde ir?

El párroco, nuestro buen hermano el P. Olivares, acudió a lo más urgente, alojando a los más necesitados en los salones de la Escuadra gimnástica Excelsior. Luego se ingenió y arrendó por su cuenta un grande edificio de la vía Marmorata, y así esas veinte familias, con un conjunto de más de cien personas, gracias a la caridad de su párroco, hallaran techo que las abrigara de los rigores de la estación. Inútil es decir que este rasgo ha afianzado la autoridad y el amor de que gozaba en todo el barrio.

VI.

En Genzano de Roma.

También aquí los prófugos acogidos en el Instituto Salesiano han sido objeto de viva simpatía de parte de los Cooperadores. La mayor parte llegaron rotos, sucios, descalzos; ¡era natural! Bien pronto tuvieron ropas y hasta primor.

Después de haberlos acostumbrado un poco al orden, se les llevó a la escuela. Se portan bien y aprenden.

He aquí una carta curiosa: es de un niño de

12 años, Torcuato Marchioni, al cual, seguramente admirando la caridad con que se les trata, se le ocurren ideas peregrinas. Escribe a su tío y dice: (Traducimos literalmente).

Genzano, 12-2-1915.

Querido tío,

Días atrás te mandé dos cartas y te decía que me encontraba bien, muy bien y ahora voy a la escuela.

Caro tío ¿por qué no hacer una escapada hasta Genzano? Yo te espero ansiosamente, que tú venga, porque te debo manifestar mis ideas.

Oye tito, no quiero saber noticias de ninguno del pueblo; sólo te ruego me hagas saber noticias de mi madre, porque la quiero tanto. Ha sufrido tanto por mí y se quitaba el pan de los dientes para dármelo a mí. ¡Pobre mamacita! ¡pobre mamacita! lloro de pesar que tantos disgustos le he dado y tantas veces he hecho mi capricho: pero ahora me arrepiento de haber hecho mal.

Querido tío; dite a mi mamá que estoy muy bien y me encuentro muy bien, y me encuentro en una casa de curas, y si el Señor quiere llamarme a su vocación de cura, yo me haré cura.

Ahora voy a la escuela para tirar adelante mis estudios; pero si el Señor me llama, yo estoy pronto a su servicio. Ah! si tuviera esta fortuna, sería dichoso, y dichoso para siempre.

Mil besos a mamá y expresiones y creedme que soy

Tu afmo. Sobrino.

TORCUATO.

Quando me contestéis, yo estoy en Genzano de Roma, Instituto Salesiano.

NECROLOGIA

Da. Margarita Roc y Calvo de Navarro.

Falleció el 4 de febrero en Zaragoza a los 31 años de edad. Perteneciente a una familia de eximios Cooperadores Salesianos, era Da. Margarita una de las socias más activas de la activa Archicofradía de María Auxiliadora, que tan alto ha sabido poner su nombre en Zaragoza.

Amante, como todos los suyos, de la Obra de D. Bosco, promovía la difusión de nuestros escritos, en particular de *El Boletín Salesiano* y fomentaba el Oratorio Festivo y en general cuanto llevaba el sello salesiano.

Su muerte fué apacible y dulce como lo fué su vida, y como suele concederla María SS. a sus devotos.

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prens
Corso Regina Margherita, N. 176-aTURIN.